

SA: Sí, con el ingeniero Antonio Santacruz, que era mi principal enemigo. Era jefe del grupo secreto que quería mandar al sinarquismo; estaba en contacto personal con un funcionario de la embajada yanqui, y a él le reveló que él (Santacruz) era el jefe verdadero y que estaba dispuesto a entenderse con el gobierno de Estados Unidos. Iba a Washington y allá también presumía con católicos y no católicos que él era el verdadero jefe del sinarquismo.

JW: ¿Cómo pasó eso?, ¿en qué año?

SA: Desde antes de que yo saliera a Baja California. Era un secreto a voces.

JW: José Trueba Olivares, ¿había renunciado?

SA: José Trueba Olivares, que había renunciado en 1944, fue siempre un hombre entero. No recuerdo si él estuvo en la junta en que se decidió mi caída, quizá sí. En cambio, él sí aceptó la comisión de fundar otra colonia en Sonora, que se llamó "Villa Kino". Esa fundación fue una idea de gentes de Sonora, con el propósito de crear en Sonora una base económica para ayudar a María Auxiliadora. Pero se escogió mal el sitio en Sonora, y más que eso, faltó ayuda económica de parte de la gente de Sonora.

Total que Villa Kino nunca dio ayuda a María Auxiliadora y sí causó gastos. Los ingresos que deberían haber sido para una sola colonia se dividieron entre las dos. Fue un error mío haber planeado la fundación de Villa Kino, y luego fue un error de la jefatura que dejé aquí el haber persistido en ese error, pero como lo que se proponían era destruirme, pues no les importó el fracaso de Villa Kino; al contrario, les sirvió que también Villa Kino fracasara.

JW: ¿Cómo escogió el lugar para fundar la colonia María Auxiliadora? ¿Había viajado por Baja California antes?

SA: Viajé de La Paz hasta Tijuana, viajé despacio, en carros del correo. Muchos días dormí en la playa, en la arena, como se podía. Consultando a ingenieros y a gentes de La Paz, empecé a tomar datos y vi que lo mejor era el lugar que escogí.

En efecto, resultó lo mejor. ¡Los hechos lo han confirmado! Actualmente hay más de quince mil almas y eso sigue en desarrollo. En La Paz no cabe ni el trigo ni el algodón que produce esa zona y que sale en muchos barcos hacia Mazatlán.

DEL SINARQUISMO Y LA EDITORIAL JUS

JW: Parece que hubo muchos problemas de personalismo o de ideología en el movimiento sinarquista. ¿Cuál fue el más importante? Ustedes tenían también sus metas definidas ideológicamente. ¿Por qué surgieron tantas dificul-

tades de personalismo? ¿O es que eso pasa siempre en México, que el personalismo es más importante que la ideología?

SA: No, en el fondo el problema siempre es ideológico. Cuando dos personas se pelean es que piensan diferente. Lo mismo pasó acá.

En el fondo, el grupo de Santacruz era partidario de un entendimiento con Estados Unidos. Nosotros no queríamos pelear con Estados Unidos. Pero no creímos que la salvación pudiera venir de allá, ni lo creo todavía. El grupo de Santacruz, llamado "de los ratones", sí pensó que la salvación vendría de Estados Unidos; yo pensaba que nuestra salvación estaba en nuestra cultura hispánica y en dar la batalla ideológica frente a la expansión yanqui.

Esa fue la causa del distanciamiento. Claro que debe de haber habido algo de desecho de mando, y en muchos el deseo de no correr tantos peligros como se corrían con el sinarquismo primitivo.

JW: Su salida definitiva tuvo lugar en 1944.

SA: En abril de 1944, cuando salí de Baja California y me vine a México, ya separado de toda actividad sinarquista.

JW: El 22 de junio de 1944, el gobierno declaró al sinarquismo subversivo y cerró sus oficinas y encarceló a sus miembros y a sus dirigentes.

SA: No recuerdo. Yo me separé en abril de 1944. No creo que eso haya sido en junio de 1944, fue mucho después, cuando Juan Ignacio Padilla publicó un artículo diciendo que había peligro de un golpe comunista. Una inocentada de Juan Ignacio Padilla. Pero el gobierno la tomó en serio y vino esa represalia, y estoy seguro de que no fue en junio de 1944, debe haber sido en 1945 o 1946.

JW: Hubo otra en 1949, cuando el sinarquismo fue declarado subversivo.

SA: No me acuerdo de eso. Yo dejé de seguirle los pasos al sinarquismo y me dediqué a mantener a mi familia, a mi mujer y a mis hijos, que se empezaban a multiplicar. Me dediqué a crearme una profesión, porque ya había perdido la mía, de abogado. En realidad, perdí mi profesión por no ejercer. Y no teniendo ni un centavo, ni relaciones de tipo profesional, tuve que pensar en mantenerme de otra manera. Primero vendí casimires, luego vendí vino, y al mismo tiempo escribía artículos para varias revistas, las que me pagaban muy mal. Iba yo viviendo, hasta que en enero de 1945 la editorial Jus me ofreció unas traducciones del francés, y traduje el *Jesucristo*, y la *Teología de San Pablo*, del padre Ferdinand Prat, y *El papel social de la Iglesia*, de Chenon. En agosto de 1945, la editorial Jus me llamó para cubrir un puesto que acababa de quedar vacante por renuncia de Rafael Aguayo, que era el jefe del departamento técnico de la editorial.

Acepté y desde entonces soy empleado de la editorial: primero como simple empleado y desde hace 17 años como gerente.

Cuando recibí la editorial, estaba en muy malas condiciones económicas. En esos mismos días en que recibí la gerencia de la editorial, don Ignacio Padilla publicó un libro sobre el sinarquismo en el que, entre otras tontearías, asienta la sentencia de que cualquier asunto en que se versara dinero yo tenía que fracasar por incapacidad absoluta, nata e ingénita para manejar centavos. Dice: "No por falta de honradez, no, sino por incapacidad absoluta de saber conservar y producir un peso".

Yo recibí la editorial Jus quebrada totalmente, no por culpa del gerente anterior, sino por las circunstancias muy adversas con las cuales él había tenido que luchar. El caso es que yo, fiado en la Providencia y en mi trabajo, porque gracias a Dios tuve fuerzas para trabajar muchas horas al día, salvé a la editorial de la quiebra y luego empezó a florecer.

No es una gran empresa, ni un gran negocio, pero se vive con cierta holgura, los obreros han mejorado en su situación económica, producimos muchos títulos y se mantienen cincuenta y tantas familias. Ya podemos dar unos pequeños dividendos y los accionistas no pierden dinero, como lo perdieron durante muchos años.

JW: ¿Cuándo fue fundada la editorial?

SA: La editorial Jus fue fundada hace veinticuatro años.

JW: ¿Qué piensa del movimiento después de su salida? En 1945 hubo una matanza, el 20 de mayo, en León. Parece que el gobernador fue sacado por eso, y el sinarquismo llegó a tener un diputado en la Cámara federal en 1946. En 1964 la Unión Sinarquista está hecha pedazos, con tres diferentes grupos.

SA: No puedo hablar con mucha seguridad acerca del sinarquismo posterior a mi época. En líneas generales lo único que puedo decir es que en los últimos años ha tenido jefes honorables, bien intencionados. Creo que han cometido errores de tipo político, de táctica; pero son bien intencionados y conservan no sé qué tanta gente, una parte importante del conglomerado primitivo.

En realidad estoy totalmente desligado. Es tan absorbente mi trabajo que no me da tiempo para pensar en el sinarquismo, ni en actividades de tipo político. Por cierto que tengo cerca de veinte años en ese trabajo de la editorial Jus, a pesar de que Juan Ignacio Padilla, en su libro sobre el sinarquismo, dice que soy tan inquieto que soy incapaz de hacer una misma cosa tres días seguidos.

En el sinarquismo él no se daba cuenta de que yo hacía todos los días la misma cosa, aun cuando un día saliera para un lugar, volviera a México, y luego saliera para otro. Aquello era hacer siempre la misma cosa, pero Juan Ignacio Padilla creía que eso era inquietud, y que mis idas y venidas eran

incapacidad de hacer la misma cosa tres días seguidos. ¡Y tengo 20 años de hacer la misma cosa en la editorial Jus!

JW: ¿Qué papel desempeñaba en el sinarquismo Juan Ignacio Padilla?

SA: En mi época, Juan Ignacio Padilla era secretario del jefe nacional. Fue secretario de José Trueba Olivares. Fue uno de mis colaboradores, muy bien intencionado, pero no con muchas luces. Y luego fue jefe nacional, no recuerdo si antes o después de Luis Martínez Narezo.

Martínez Narezo fue el que trató de reivindicarme, y sí lo hizo; tanto que Juan Ignacio Padilla, después de haber escrito su libro en que dice varias barbaridades y calumnias contra mí, en la época de Martínez Narezo publicó dos rectificaciones en el periódico del sinarquismo, *Orden*. En esas rectificaciones me da la razón en todo aquello en lo que antes él me había atacado.

Desgraciadamente, esas dos rectificaciones que publicó en *Orden*, no las ha incorporado en su libro. Pero existen, y a su tiempo las haré valer.

Después, hace siete años, cuando se planteaba la lucha presidencial entre Acción Nacional y el PRI, cuando el gobierno lanzó la candidatura de Adolfo López Mateos, y Acción Nacional iba a lanzar la candidatura de Luis H. Álvarez, la jefatura del sinarquismo, de este mismo sinarquismo de Juan Ignacio Padilla que estaba en manos de David Lomelí, me invitó con mucha insistencia para que yo fuera candidato a la Presidencia de la República, candidato de ellos, con la esperanza de que Acción Nacional me aceptara también como candidato suyo, pero fundamentalmente como candidato sinarquista.

Ellos me querían tomar, claro, con afecto personal y muy sinceros; pero al mismo tiempo como un instrumento para rehacer sus cuadros y para rehacer todo su prestigio. Yo vi que aceptar era una barbaridad y no acepté por ningún motivo, mi camino ya era otro.

JW: ¿Puede decirnos por qué escogieron ustedes la palabra "sinarquismo", y por qué le llamaron a su periódico *Orden*?

SA: Sinarquismo viene de dos raíces griegas, *sin*, que quiere decir "con", y *arqe*, que quiere decir "orden", gobierno, o sea que sinarquismo quiere decir, "con orden", con gobierno, con autoridad; lo contrario a anarquía. Anarquía viene de alfa privativa, que quiere decir "sin" y *arqe*, que quiere decir gobierno, u orden, autoridad.

En cuanto al periódico *Orden*, fue posterior a mi periodo de mando. Le dieron ese nombre cuando vino la escisión en el sinarquismo: el sinarquismo se dividió en el grupo de Santacruz, y el grupo de Torres Bueno. Cuando Antonio Santacruz, después de haber venido yo de Baja California, le exigió a Torres Bueno que entregara la jefatura nacional del sinarquismo a otro

jefe, Torres Bueno se rebeló. Torres Bueno, el mismo que no entendía por qué yo no aceptaba que Santacruz me mandara, se le rebeló a Santacruz y el sinarquismo se dividió en dos fracciones. La fracción de Santacruz se quedó con la cabeza de "El Sinarquista", porque uno de los miembros de la organización de Santacruz tenía registrada esa cabeza a su favor y los de la fracción de Torres Bueno ya no pudieron seguir usando esa cabeza, por lo cual Torres Bueno tuvo que fundar un nuevo periódico y le puso el nombre de *Orden*. Esa es la historia.

PERSONALIDADES Y POLÍTICA

29 de enero de 1965

JW: En esta sesión, el profesor Albert Michaels, de la Universidad de Nueva York, Buffalo, va a conducir la entrevista.

Albert Michaels (AM):

Licenciado Abascal, ¿podría comentar acerca de los papeles que desempeñó Isaac Guzmán Valdivia en el principio del Partido Sinarquista?

SA: Yo no traté al licenciado Guzmán Valdivia en el nacimiento del sinarquismo. Lo vine a tratar después, en México, muchos años después. Nunca supe que Guzmán Valdivia hubiera pertenecido realmente al sinarquismo. Lo traté a él ya en otro plano: ya estando yo en la editorial Jus, y él en un centro patronal.

AM: ¿Desempeñó algún papel Jesús Guiza y Acevedo?

SA: No, ninguno. Jesús Guiza y Acevedo, era invitado a pronunciar conferencias en las juntas de jefes que se celebraban anualmente; como a un simpatizador del sinarquismo, y fundamentalmente como a uno de los principales intelectuales mexicanos, para que expusiera allí su pensamiento acerca de los problemas de México con absoluta libertad, con su propio criterio, sin que eso significara que él fuera sinarquista.

AM: ¿Tuvieron algún papel Eduardo Correa y su familia?

SA: Absolutamente ninguno. Quizá fueran simpatizantes, no lo supe nunca, y no los traté. A Eduardo Correa lo vine a tratar muchos años después, ya estando yo en la editorial Jus, y por motivos profesionales, por los libros que él había publicado acerca de Cárdenas y de Ávila Camacho.

AM: ¿Puede comentar algo acerca de los judíos en la historia de México y en el mundo?

SA: En la historia de México hasta ahora los judíos no han tenido nada que ver, porque los judíos han vivido en México como individuos sueltos; aun cuando un gran conglomerado de judíos viven en México. Pero de Calles para acá, y principalmente de Alemán para acá, que yo sepa o que yo me dé cuenta, en el terreno político no se siente influencia alguna de parte de ellos.

AM: En el periódico *El Sinarquista* hay mucha propaganda antijudía.

SA: En mi época, no; nunca se trató el asunto, porque no había por qué tratarlo.

AM: ¿Jamás hubo esta clase de propaganda en el periódico *El Sinarquista*?

SA: Le reitero que en mi época jamás se tocó el asunto. Posteriormente, no lo sé, porque no leo *El Sinarquista* desde que salí de la organización, hace 21 años, o más.

AM: ¿Tuvieron alguna influencia en la política del sinarquismo las ideas de José Antonio Primo de Rivera, y de la Falange, de España?

SA: No, absolutamente. Claro que varias personas, yo entre ellas, leímos los discursos de Primo de Rivera, porque era una figura mundial de aquella época, él se destacó como un patriota español y como fundador de una organización sumamente importante en aquella época en España.

No podíamos ignorarlo. Pero no lo leíamos para inspirarnos en él, de ninguna manera. Claro que sí nos simpatizaba su espíritu amplio y obrerista, social, y nosotros veíamos que si su doctrina se implantaba en España, que si se le entendía, llegaría a ser un factor de salvación para la misma España.

AM: ¿Qué figuras políticas sirvieron de inspiración al sinarquismo durante la época de usted? ¿Qué figuras en la historia del mundo?

SA: ¿Que nos hayan inspirado a nosotros? De la historia mundial, Cristo y las grandes figuras misioneras españolas del siglo XVI y del siglo XVII; Agustín de Iturbide, libertador de México, y Hernán Cortés, fundador de la nacionalidad mexicana; fuera de ellos, nadie.

AM: ¿Es verdad que el gobierno del general Cárdenas ofreció una concesión al sinarquismo, cuando puso a José Hernández Delgado en la dirección de la Oficina de las Pequeñas Propiedades?

SA: No sé nada de eso y es lo primero que oigo. Yo subí a la jefatura del sinarquismo en el periodo del presidente Cárdenas, y jamás hablé con él, ni con ese señor Hernández Delgado, a quien nunca conocí, ni conozco hasta la fecha.

AM: ¿José Hernández Delgado tuvo un hermano, Herculano, que fue uno de los fundadores del sinarquismo?

SA: Conocí a Herculano; lo traté cinco o diez minutos en alguna ocasión, antes de ser yo jefe nacional del sinarquismo; pero él no fue uno de los fundadores.

Ya relaté cómo se fundó la organización sinarquista y él no estuvo entre los jefes de las Legiones que planearon la fundación del sinarquismo. Quizá fue uno de los que asistieron a las primeras reuniones en León y Querétaro, pero eso no quiere decir que haya sido fundador.

AM: A fines de la elección de 1940, ¿apoyó el general Almazán al sinarquismo?

SA: No. Claramente dije yo personalmente, en un mitin en Acámbaro, que el sinarquismo no debería estar con Ávila Camacho, porque Ávila Camacho iba a ser impuesto por el PRI y por Cárdenas. Pero tampoco estuvo con Almazán, porque dije que Almazán y Ávila Camacho eran dos ramas podridas del viejo tronco de la Revolución Mexicana, y que no podíamos confiar, ni siquiera en Almazán.

AM: Si Almazán hubiera ganado la presidencia en esos años, ¿hubiera hecho concesiones a la Iglesia?

SA: No lo creo. Almazán era revolucionario y si hubiera llegado al poder, hubiera sido por una concesión de los Estados Unidos y, por lo tanto, sujetándose al programa de los Estados Unidos. Él no hubiera concedido más de lo que concedió Ávila Camacho. Nuestra política está determinada hasta en sus menores detalles por Washington y Almazán no hubiera hecho otra cosa que lo que Washington le hubiera ordenado.

AM: ¿Quisiera comentar sobre el papel que el general Cedillo representó en San Luis Potosí, con la Iglesia?

SA: En todo el país nos dábamos cuenta que San Luis Potosí y la iglesia católica tenían un poquito de mayor libertad que en el resto del país; pero era una cosa tan local, tan reducida, que no tenía importancia. Y Cedillo cometió el error de creerse suficientemente importante como para tener un programa propio, y él no conocía nada de historia, era un hombre completamente ignorante.

AM: ¿La influencia de la conquista, de parte de España, fue buena para las razas indígenas?

SA: Claro que sí. En aquella época España era la nación más adelantada de Europa; era la más culta y la más cristiana, y aun en el terreno meramente material, era la más progresista.

En aquella época España era la nación que más nos convenía para transformar lo que era un mosaico de tribus, sin esperanza alguna de civilización por sus sacrificios humanos. Hubiera sido mucho peor que nos conquistara Francia, Inglaterra, o cualquier otra nación europea. Y no había más que cuatro posibilidades: España, Francia, Inglaterra o Portugal.

La más cristiana, la que más podía comprender al indio, la que mejor podía identificarse con el indio era España. Y así fue.

Hay que comparar la colonización española con la inglesa, la francesa o la portuguesa. España se distinguió, con respecto a los demás países, por su humanismo, por su catolicismo vivido hasta la médula.

Claro que hubo conquistadores rapaces y brutales, como Nuño de Guzmán; pero fueron la excepción, porque los misioneros franciscanos y los demás misioneros españoles de las otras órdenes religiosas tenían verdadero poder y lo ejercieron para poner "un hasta aquí" a los desmanes de los conquistadores españoles. Y en lo que no podían remediar la corona española o los misioneros españoles, de todas maneras venía cierta suavización de las costumbres, por la simple predicación del Evangelio. Bastó el hecho de la supresión de los sacrificios humanos y de las guerras, que no tenían otro objeto que coger prisioneros a los indios para llevarlos ante el altar de Huichilobos, para que el indio se librara de la mayor amenaza, de la mayor esclavitud y de la mayor tristeza, que era sentir sus vidas siempre amenazadas.

AM: En la política agraria, ¿el Partido Sinarquista fue el partido del rancho y del charro?

SA: El sinarquismo trataba de abarcar el país entero y quienes entendieron mejor al sinarquismo fueron los campesinos. El charro es un término literario. El charro dejó de existir con la reforma agraria. El charro actualmente es una institución de unos cuantos mexicanos amantes de la charrería, del caballo, que cultivan la charrería como deporte en la capital de la República y en algunas otras ciudades; pero el charro ya no vive como antes; el charro ahora ya no es lo que antes era.

Antes, todo campesino mexicano, sobre todo de cierta clase social en el campo, era charro. Ahora, los campesinos mexicanos no son charros, ni hay charros en el campo. Los charros están confinados a los coleaderos, a las asociaciones de charros, que incluyen unos cuantos individuos en pocas ciudades del país.

Los campesinos mexicanos del centro del país fueron los que mejor entendieron al sinarquismo por el espíritu evangélico de éste; por su espíritu cristiano y porque el campesino era el que estaba sufriendo más en su propia carne el fracaso y la mentira de la Revolución Mexicana.

AM: Para el crecimiento del sinarquismo, ¿fue más importante el símbolo del mártir, el símbolo de la sangre?

SA: El sinarquismo no podía ser una excepción de la ley de que los mártires son la mejor semilla para el desarrollo de una idea. El cristianismo se desarrolló gracias a los mártires; cualquier idea, cualquier ideal que tiene mártires, no muere fácilmente. Los mártires que el sinarquismo tuvo, muy a su pesar, le dieron fuerza.

AM: José Antonio Urquiza fue uno de los más importantes mártires del sinarquismo. ¿Quién fue José Antonio Urquiza?

SA: José Antonio Urquiza no fue un mártir del sinarquismo. No lo mataron por ser sinarquista, ni en un acto sinarquista, ni por odio al sinarquismo. Fue por una cuestión personal, en un rancho suyo.

José Antonio Urquiza fue uno de los fundadores del sinarquismo, lo amaba mucho. Era un hombre fogoso, de treinta y tantos años, y quienes lo trataron íntimamente, como José Trueba Olivares y Manuel Zermeño, dicen que Urquiza les confió el secreto de que él había ofrecido su vida a Dios por el sinarquismo y por los jefes del sinarquismo, y cuando fue asesinado por un trabajador de uno de sus ranchos, por un motivo personal, se pensó que Dios le había tomado la palabra.

AM: ¿A qué clase social pertenecían los primeros jefes del sinarquismo?

SA: Todos pertenecíamos a la clase media. Sólo había un hijo de hacendado, que era José Antonio Urquiza; los demás éramos profesionistas pobrísimos. En la organización de la cual nació el sinarquismo había tres o cuatro personas un poco acomodadas, pero nada más. En realidad, no había ningún manejo de la clase adinerada en el sinarquismo, ni en la organización que le dio vida.

AM: ¿Cuál raza predominaba: blanca, mestiza o indígena?

SA: De todo. En México todos somos mestizos en lo espiritual. Racialmente, en cuanto a la sangre, todos, a través de muchas generaciones, hemos recibido la influencia del medio y, por lo tanto, del indígena, pero esto no es lo principal sino más bien el espíritu. En cuanto a la sangre sí, quizá predominaba, en los jefes, la sangre pura española, casi todos éramos criollos de raza española pura. Pero en lo espiritual, éramos mexicanos, como el mejor indio, o como cualquier mestizo. Porque en lo espiritual estamos influidos por la mentalidad mestiza, que es un maridaje extraordinario de lo español y de lo indígena.

AM: ¿Cuál es su opinión sobre la importancia de la disciplina en el sinarquismo?

SA: La disciplina era sumamente importante para poder educar al pueblo, para poder hacer una cosa contraria a lo malo que tuvo la Revolución, que fue precisamente su anarquía y el deseo de que cada quien hiciera lo que más le conviniera, que es subversión contra el orden moral.

La disciplina entró al sinarquismo y dio unidad o espíritu de cuerpo: forjó la organización. Claro que la disciplina tenía que ser con respecto a órdenes que fueran justas.

AM: Bueno, después de varias sesiones, tenemos que darle las gracias por invitarnos a su casa y brindarnos su ayuda en este asunto histórico.

SA: Estoy muy agradecido con ustedes porque, al haberme escogido para esta grabación me han hecho un honor que yo no merecía ciertamente, me han dado una importancia que no tengo en la historia de México.

JW: Bueno, en esa época usted tuvo bastante importancia. Y otra vez quisiéramos darle las gracias por habernos contado esos episodios tan interesantes.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS ADICIONALES, POR ESCRITO, EN 1968

20 de junio de 1968
Ciudad de México

JW: ¿Nos quisiera hablar acerca de su familia: su esposa, cuántos hijos tienen y cuáles son sus aspiraciones para ellos? ¿Están ellos de acuerdo con las ideas políticas y sociales de usted?

SA: A mi esposa no le arredró casarse conmigo para compartir mi vida en el desierto de Baja California. Allí vivimos en una choza de petates de carrizo y techo de palma durante dos años. Allí dio ella a luz, sin más atenciones que la más humilde campesina, al mayor de mis hijos. Cuando tuvimos que volver a México, valerosamente me ayudó a sufrir la calumnia con que mis enemigos me persiguieron encarnizadamente. Siguiéron años de gran pobreza, sin que mi esposa perdiera su alegría, aunque casi perdió la salud. Antes de casarnos, habíamos hecho el pacto de pedirle a Dios una docena de hijos. Y los completamos, aunque uno se malogró. Viven ocho hombres y tres mujeres. Les he dado una educación medieval, porque es la mejor. Ni el cine, ni la televisión, ni siquiera el radio tienen parte en nuestra vida. Todos y cada uno de mis hijos son grandes lectores. No les interesan las revistillas de monitos o articulejos. Los varones son sanos y fuertes y juegan fútbol con tremendo ímpetu. Esta es la única concesión, forzosa, a la época actual. Mi ideal sería que descansaran del estudio en labores del campo. Es irrealizable, porque estamos condenados a vivir bajo el hongo de mugre de esta monstruosa e inhóspita Babilonia. Gozan con la música clásica, que escuchan en buen tocadiscos o en conciertos. Vamos al teatro a piezas limpias. Desde que se fue Uruchurtu, durante largas temporadas no hay nada digno de verse. Ahora nos damos cuenta de que él mantuvo la decencia siquiera en eso. Nos encanta pasar el domingo en el campo, en un bosque, en algún lugar solitario. Terminada la primaria, mis hijas tienen su preparatoria y su universidad en casa. Allí leen con gusto y provecho libros que se les caen de las manos a conspicuos profesionales: clásicos, libros de religión de cierta

altura, biografías, etc. Dan catecismo en un templo cercano y en sus clases de francés y de inglés —lo único que estudian fuera de casa— defienden valerosamente sus ideas en frecuentes discusiones —llamémosles diálogos— con sus compañeras y compañeros. Algo más, muy importante: saben cocinar, lavar la ropa, coser, tejer: en fin, son mujeres. El mayor de mis hijos varones estudió psicología en la Universidad Iberoamericana. Pésima facultad, por semifreudiana y materialista. Él se ha librado milagrosamente. A los estudiantes les imbuyen allí mil falsedades que prácticamente niegan tanto el pecado original como la gracia. Y sin el pecado original y sin la gracia, no se sabe nada a derechas acerca del hombre. El segundo y el tercero de mis hijos varones estudian filosofía en la misma Iberoamericana y contabilidad en la Institución Harvard. Sus maestros de filosofía no pueden ser mejores. Son extraordinarios. Lástima que en esa facultad, como en todas, haya un montón de muchachas que harían mejor en ayudarle a la mamá en los quehaceres domésticos. Con una que otra excepción, van por escapar de sus casas, por estar libres de toda sujeción y para pescar novio. Naturalmente, bajan el nivel intelectual de la clase, por geniales que sean los maestros. Éste es uno de los graves males de la universidad moderna: desfemeniza a la mujer, le arranca las ideas rectoras del antiguo hogar y tanto a ella como al hombre les llena la cabeza de teorías a medias. Todo esto, y las profundas desviaciones doctrinales de facultades como las de psicología y ciencias políticas y sociales, engendran —tanto en la Iberoamericana como en las demás universidades— una *Intelligentzia* que implantará el comunismo en el país, porque será una tropa de mediocres y desarraigados incapaces de crear nada, que no podrán vivir sino del presupuesto, un presupuesto que amantará a una burocracia inmensa para sujetarlo todo, absolutamente todo, al dominio directo del Estado. El comunismo recluta su tropa entre la cateriva de los mediocres, incapaces de luchar en la empresa privada, siempre sujeta a todos los riesgos, y ansiosos de incrustarse en la única empresa que no exige esfuerzo ni puede quebrar: la empresa estatal, el “hueso”. El comunismo mexicano tendrá una particularidad: contará con una ala poderosa de poetastros, pseudofilósofos y economistas de café que invocarán a Cristo y aun comulgarán devotamente.

Volvamos al tema. Confío en que mis hijos confiesen humildemente sus yerros, que no dejarán de cometer, y que nunca renieguen de la fe y de las costumbres por las que estoy dispuesto a dar algo que ahora vale más que la vida: la chamba. Pero la fidelidad a la educación que han recibido dependerá sólo de ellos.

JW: ¿Podiera evaluar la situación de la familia en México hoy en día? ¿Cree que la familia se transforma, cómo y por qué?

SA: Yo veo que la familia en México se corrompe a gran prisa, porque se ha dejado penetrar por costumbres contrarias a las nuestras. El cambio de las ideas será la consecuencia inevitable. No veo salvación humana posible sino en volver a la pureza de nuestras tradiciones y costumbres. Pero todo se confabula para que el mal siga adelante. A mí me da inmensa tristeza ver que es ya rarísima la jovencita que vista decentemente. ¿Y qué ocurre en playas y balnearios? Se presentan muy contentas tres generaciones: la abuela de vestido talar, la mamá con el traje de baño a medio muslo y la nieta con algo que le tapa menos que una hoja de higuera. Mutuamente se corrompen las tres generaciones juntas. ¿Qué se puede esperar de un pueblo que cambia sus costumbres a este grado por las que contempla en la pantalla? Pero la culpa principal es de las cabezas, de quienes deberían ser las cabezas de este pobre pueblo, y que han enmudecido.

Naturalmente los matrimonios se cogen de todos los pretextos para evitar los hijos, que en medio de la vida mundana no pueden ser sino una carga.

Quizá nos quede una reserva insospechada en algunas provincias. No lo sé, porque he perdido el contacto con el pueblo humilde de las regiones que en épocas pasadas supieron darlo todo por defender su fe. Pero la capital, que naturalmente pesa demasiado como centro de atracción de todo el país, está perdida.

JW: En su concepto, ¿cuál es la situación político-social del México actual?

SA: Avanzamos rápidamente hacia el comunismo, o sea hacia la total absorción de la persona humana por el Estado deshumanizado. La *Intelligentzia* creada en estos últimos años, en las universidades, será un factor decisivo. El progresismo pseudocatólico, teilhardiano, será otro factor de gran importancia, porque, invocando a Cristo, le abrirá las puertas a Marx. Los planes de ejecución nos seguirán llegando, como siempre, de Washington, la verdadera capital del comunismo internacional. Los sacerdotes relajados seguirán casándose con gran bombo. "Caerán las estrellas del cielo..." Parece que se acerca la hora del poder de las tinieblas.

ENTREVISTA EN 1973. DATOS PERSONALES Y VIDA CATÓLICA

31 de julio de 1973
Ciudad de México

EMW: Licenciado, en las últimas entrevistas que tuvimos en 1965 hablamos poco de su familia y usted escribió unas anotaciones en respuesta a nuestras preguntas. Ahora quisiéramos hablar acerca de su familia y de lo que ha

pasado en su vida. Las respuestas a que nos referimos nos las dio el 20 de junio de 1968. Así pasan los años. Entonces usted nos contaba que sus hijos habían hecho sus estudios en casa. ¿Quisiera ampliarnos la información?

SA: Usted se refiere a la preprimaria, lo que se llama la preprimaria. Mis hijos varones entraron, todos y cada uno, a la escuela, a primero de primaria. La costumbre es que los niños vayan varios años antes de la primaria, actualmente desde maternidad, desde los tres o cuatro años de edad, y mis hijos entraron, todos y cada uno, a los siete años, al primero de primaria. Alguno entró a los seis años y medio, alguno quizá a los seis, por distintas razones, pero ya sabían leer y escribir, enseñados por mi esposa.

EMW: Sí, nos pareció muy interesante lo que usted decía, que sus hijas habían recibido su instrucción después de la primaria en casa.

SA: Mis hijas, o sean las tres mujeres que Dios me ha dado, no estudiaron secundaria en ninguna escuela, sino en una especie de universidad aquí en su propia casa, después de haber terminado su primaria en una escuela de religiosas. Y entraban a esa escuela de religiosas a primero de primaria, no a ninguno de los años anteriores. Cada una de mis tres hijas cursaron sus seis años de primaria, y mi esposa y yo ya no quisimos pasarlas a ninguna secundaria particular, mucho menos a una secundaria oficial, sino que quisimos darles una cultura muy superior a la que se da en las escuelas, aquí, en casa. Ellas son grandes lectoras, escriben perfectamente bien, traducen del francés, entienden el inglés, escriben muy bien castellano y tienen un criterio rectísimo acerca de todas las cosas, conocen su religión. Ésa ha sido obra de mi esposa, y mía, ciertamente.

EMW: ¿Tenía usted el tiempo para dedicarse a esa faena?

SA: Poco tiempo, pero muy bien empleado, porque nunca he sido de vida social; de mi trabajo a mi casa, de mi casa a mi trabajo, y aquí en casa, a la hora de la comida, se habla, y se habla siempre sobre temas interesantes. Es una cátedra la que se da, sin saberlo uno, casi sin darse cuenta de ello. Los hijos están al pendiente de todo lo que se dice; se tocan siempre todos los temas de actualidad, con la mayor profundidad posible, y a la vez con sencillez, y con el mejor castellano.

EMW: En sus notas usted decía que su hijo escogió estudiar psicología. ¿Estaba usted de acuerdo con esto, o le pareció un poquito fuera de su línea de pensamiento?

SA: Cuando me di cuenta de que la psicología estaba mal llevada en la Universidad Iberoamericana —eso fue a los tres o cuatro meses de estar mi hijo en esa universidad, porque vi que empezaba a disentir de nuestro modo de pensar en cosas graves— le pedí que dejara esa facultad, que se pasara a otra. No me impuse, porque no creí conveniente usar de toda mi autoridad, sino

que, a pesar del peligro que vi que él iba a correr, dejé que siguiera estudiando esa carrera de psicología, y cada año fue mayor el peligro. Pero yo confiaba en la gracia de Dios, que lo resuelve todo en determinado momento, cuando hay buena intención y cuando uno pone también de su parte todo lo que debe poner en lo humano; confiaba también en su talento, porque es un muchacho de muchísimo talento, y en que con el paso del tiempo él volvería a las enseñanzas que había recibido en casa y que desecharía lo malo que hubiera aprendido en la universidad. Y en efecto, así ocurrió.

Claro que el muchacho estuvo muy expuesto, pero pensé que si lo obligaba a salir de psicología lo exponía quizá a un peligro mayor: al de pensar él que lo había frustrado.

Es un caso muy especial. Con una mujer yo no hubiera obrado así; con una mujer, si cometo el error de llevarla a la universidad y me doy cuenta de mi error al tercer día de estar ella allí, o al mes, o a los tres meses, la saco por mi autoridad, y se acabó. Pero con respecto a un hombre es distinto el caso, y pensé que lo mejor era dejarlo, exponerlo al peligro, pero al mismo tiempo exponerle yo mis ideas, contrarias totalmente a las que él escuchaba de sus maestros. Y ha llegado a triunfar la formación familiar sobre él. Tanto que actualmente es uno de mis mejores auxiliares, e ideológicamente, por sus escritos en *La Hoja de Combate*, y por las luchas que sostiene en discusiones en la televisión, es el que da más la batalla y expone todas nuestras ideas tradicionales. Los demás siguen la misma línea. Los otros varones también están en la línea de combate. Pero el mayor, por ser mayor y por la profesión que tiene de psicólogo, ha tenido más oportunidad para lanzarse a la lucha, y para escribir y presentarse en la televisión.

Mis otros hijos también, en determinado momento, actuarán como el mayor. Como Juan Bosco, se preparan para ello, y también han actuado ya en la televisión. Se han presentado varias veces y escriben artículos para *La Hoja de Combate* y discuten en sus medios propios. Ya se recibieron tres de los que le siguen al mayor, dos de ellos de licenciados en filosofía, y otro en derecho, con muy buenas tesis de pelea, en defensa de los valores cristianos. EMW: ¿Envió usted a uno de sus hijos a España, o tuvo la intención de enviarlo?

SA: No envié a ninguno. Sí quise enviar a uno, el único que no quiso hacer carrera, por su temperamento demasiado sanguíneo, y porque él no *toleraba* la corrupción que le rodeaba; la corrupción ideológica de que se sentía él rodeado en la escuela, y de tal manera *rechazaba* que rechazó la escuela entera y cortó sus estudios. A él pensaba yo enviarlo a España a estudiar en una academia militar, pero no se pudo porque la legislación española lo impide, nos faltaron recursos económicos y varios otros factores.

EMW: Todo fue tan difícil. Y sus hijas, ¿piensa enviarlas a alguna universidad?

SA: No, de ninguna manera. Mis hijas estudian aquí. Una ya se casó, y las otras dos aquí siguen con nosotros. Leen, hacen sus labores de casa: saben cocinar, barren, cosen, tejen, hacen los frijoles; todo lo habido y por haber, como pasteles, y lo que se ofrece para fiestas familiares, para la comida ordinaria, lavan; y en sus ratos libres, los que ellas procuran que no sean pocos porque son muy diligentes en sus quehaceres, estudian, leen, traducen lo que les doy a traducir, le enseñan al hermano menor, al más chico, en fin, verdaderamente son ángeles en su hogar, y aprenden, se cultivan y sé, por la manera como escriben, que tienen mayor cultura que muchos universitarios, y que muchos profesionistas.

EMW: ¿Usted piensa que sus hijas no deben ir a la universidad?

SA: La mujer no debe ir a la universidad. La mujer debe tener la universidad en su casa. Eso sí, con muy buena dirección y con muy amplia lectura, muy escogida lectura, y puede adquirir, y de hecho se adquiere, mayor cultura. La mujer tiene mejor cultura en la casa y sin los peligros de la universidad, de la desfemenización y de los conflictos que trae consigo forzosamente la coeducación.

EMW: ¿Aun en la Universidad Iberoamericana?

SA: No, la Universidad Iberoamericana ha sido un nido de desviaciones de orden doctrinal en casi todas sus facultades, menos en filosofía. La Facultad de Filosofía ha sido muy bien dirigida, muy bien llevada por los maestros seculares, el principal de ellos es el maestro Sodi, y otro, el maestro Manzur, y algunos otros. Pero en todas las demás facultades hay tanta desorientación como en la Universidad Nacional, o en cualquier otra universidad laica del país.

EMW: ¿En qué año estudió psicología su hijo mayor?

SA: Terminó en 1968, probablemente en 1967.

EMW: En 1968, cuando usted escribió esto, en junio de 1968, acerca del problema en la Universidad Iberoamericana sobre psicología.

SA: Sí, no recuerdo bien el año.

EMW: Esto tiene interés porque después usted ha tenido unas luchas con personas del CIDOC, porque ellos han hablado mucho de psicología, a lo que vamos a llegar después, pero yo quería saber si tal vez eso de su hijo pasó antes o después de los problemas con CIDOC.

SA: Mi lucha no fue propiamente con el CIDOC sino contra el mendezarceísmo, porque el mendezarceísmo es algo más amplio que el CIDOC.

El CIDOC es una organización de preparación de líderes eclesiásticos y laicos, pero principalmente eclesiásticos, para la comunicación del clero de México, y de Centro y Sudamérica, y al frente del CIDOC estuvo, y no sé si

está todavía, Iván Illich. El CIDOC ha prosperado y ha trabajado a la sombra de Méndez Arceo, bajo la protección del obispo de Cuernavaca, don Sergio Méndez Arceo, y las herejías de Méndez Arceo son más *amplias* todavía.

Entiendo que el CIDOC de lo que más se preocupa es de dar un adoctrinamiento de tipo marxista en el orden político, y el mendezarceísmo es la herejía total en el orden teológico. De manera que es algo más amplio que el CIDOC. Desde hace muchos años Méndez Arceo se ha dedicado a destruir todas y cada una de las verdades fundamentales de la teología católica. "¿Por qué no ha sido destituido?", se preguntan angustiados todos los católicos mexicanos, tanto que muchos han llegado a pensar, por el solo hecho de no ser destituido Méndez Arceo, que está apoyado por el Papa, y que el Papa es tan hereje como Méndez Arceo. Eso es no conocer la historia de la iglesia católica. Llegar a esa conclusión contra el Papa es desconocer muchas cosas que ocurren, que seguramente son las determinantes que impiden que el Papa destituya a Méndez Arceo. Por ejemplo, Méndez Arceo tiene todo el respaldo de la masonería; por tanto, tiene todo el respaldo político de la Revolución Mexicana, o sea del régimen revolucionario mexicano. Y podría haber un serio peligro para la iglesia mexicana en general, en caso de que el Papa se atreviera a destituir a Méndez Arceo. Además, si los políticos mexicanos no metieran la mano por Méndez Arceo, el régimen, el gobierno mexicano, puede pensar que el Papa, al destituir a Méndez Arceo, éste se rebelaría y se produciría un cisma de consecuencias incalculables, arrastraría con él a otros muchos de los obispos, a muchos sacerdotes, y a muchos seglares, y los cismáticos se quedarían con catedrales y muchas parroquias. En cambio, lo que hace Méndez Arceo es un grave mal; pero, ¡se muere el perro y se acabó la rabia!, y la Catedral de Cuernavaca puede recuperarse con un buen obispo. ¡Yo pienso así!

EMW: Antes de pasar a otro tema, teníamos una pregunta más con respecto a su familia. Los hijos de usted, ¿piensan criar a sus hijos de la misma manera como fueron criados ellos?

SA: Sí. Los educan de la misma manera.

EMW: ¿En la misma forma tan estricta como usted los ha criado?

SA: Exactamente, sí.

EMW: Y eso, ¿no es cada día más difícil?

SA: Sí. Cada día es más difícil, pero al mismo tiempo es más clara la obligación de educarlos así. De todas maneras está corrompido el medio ambiente, lo que es más evidente, y únicamente el ambiente familiar los puede salvar. En Estados Unidos acaba de morir un señor Meyer, judío de raza, que fue comunista, que dejó de ser comunista, y que tardó muchos años en convertirse al catolicismo, murió católico. Pero aún antes de convertirse al cató-

licismo, cuando él vivía en Estados Unidos con su esposa, se dio cuenta que la corrupción del medio era tan espantosa que no les convenía lanzar a sus hijos a esa vorágine. Dejaron dos hijos. A esos dos hijos los educaron ellos, desde preprimaria, toda la primaria, y toda la secundaria en su propio hogar, y los mandaron a la universidad, a lo que ya es aquí en México la preparatoria. Creo que en Estados Unidos es high-school, es algo superior a la secundaria. Los muchachos Meyer, los dos, con gran sorpresa de sus maestros, siempre han obtenido las primeras calificaciones de sus grupos, los primeros lugares, por la formación que les dieron sus padres en su hogar, íntegra y exclusivamente en su hogar. No son casos aislados, no es un caso aislado el nuestro. Hay muchos casos, nada más que no se conocen.

EMW: ¿Ha permitido usted a sus hijos pertenecer a asociaciones católicas, o de "Acción Católica"?

SA: ¡No hay ninguna que sea de confianza! ¡Ni una sola! Todo está echado a perder.

EMW: ¿Y el Movimiento Familiar Cristiano?

SA: No sirve para nada. Está penetrado por el mendezarceísmo. A mi juicio, el Movimiento Familiar Cristiano fue planeado para destruir a la Iglesia desde adentro; lo mismo que los Cursillos de cristianidad.

JW: Edna tiene familiares y amigos en Guatemala.

EMW: Por ejemplo, mis padres fueron a Guatemala recientemente, asistieron a una misa de "quince años" y hablaron de lo mismo que usted habla en una de sus ediciones de *La Hoja de Combate*, se refirieron a las misas "go-go". A ellos les pareció cosa extraña, porque no se imaginaban que en Guatemala también se hiciera, y eso se hacía dentro del Movimiento Familiar Cristiano.

JW: Y ahora parece que hay choques entre los hijos y los padres.

EMW: Sí, parece que ahora no todos ven las cosas de la misma manera.

SA: Ya se perdió la unidad, la unión.

JW: Las hijas se enfrentan.

SA: ¿Se enfrentan a sus padres?

EMW: No. En algunos casos parece que por medio de los padres se les pide a los hijos que hagan críticas de los mismos padres. Se supone que en la unión de la familia debe haber autocrítica de la familia, dentro de la familia. Es interesante ver cómo esto ha tomado auge en América Latina.

SA: El Movimiento Familiar Cristiano es destructor del espíritu y del espíritu cristiano.

JW: Entonces, ¿va en contra de la familia?

SA: Sí, contra la familia, eso ha resultado. Es un lavado de cerebro perfecto.

EMW: En México, ¿todavía tienen organizaciones como la Legión de María?

SA: Aquí había "Hijas de María"; no he vuelto a oír hablar de ellas. Había "Damas Católicas". Esa organización fue sustituida por la rama de "Señoras de la Acción Católica", no recuerdo con qué siglas. Pero todo eso está penetrado de progresismo.

EMW: ¿Y el Opus Dei?

SA: El Opus Dei sí es una buena organización, pero es para muchachos que no viven con sus familias, que viven aquí en México y tienen a sus familias en provincia. Para ellos es adecuada esa organización del Opus Dei, pero para muchachos que viven aquí con sus familias no tiene caso. Para formación de caracteres y de verdadera cultura no hay como la familia.

JW: Nosotros vimos un libro contra el Opus Dei. ¿En dónde fue?

EMW: Fue en la Librería del Prado.

SA: Algún folletito mexicano.

EMW: Pero no conocemos su origen.

SA: Hay un centro en México, que tiene su sede en Guadalajara, y que se ha dedicado a atacar al progresismo y al Papa directamente: desde Juan XXIII para acá, al Opus Dei y a todos los que no piensen exactamente como ellos, a todos los que no sean enemigos del Papa. Contra esa organización me enfrento, tanto que el 11 de este mes de julio me apedrearon la casa: faltando 15 minutos para las tres de la madrugada me apedrearon con una descarga cerrada.

JW: ¿Cómo se llama la organización?

SA: Son "Los Tecos", de Guadalajara.

JW: ¿Están ellos en contra del Opus Dei?

SA: Ellos están en contra del Opus Dei y de *La Hoja de Combate*, y de todos, lo mismo contra progresistas que contra los que seguimos al Papa. Es una secta aparte.

JW: Entonces, ¿qué es lo que quieren?

SA: Ellos dicen que esperan un papa legítimo. Pero como les digo, ya no lo van a tener. Ya no es posible que lo tengan por una sencillísima razón: porque para ellos Juan XXIII no fue un papa legítimo, porque dicen que desde que abrió una ventana para que entrara aire fresco, entró el demonio en la Iglesia y el demonio lo cambió todo, con el consentimiento del Papa, y que Juan XXIII les dio rienda suelta a todas las reformas de tipo progresista. Dicen que él es el padre del progresismo. ¡Falso! Yo les he demostrado que no lo es. Pero ellos sostienen que sí, que por ese solo hecho él no fue papa legítimo; que, además, dice René Capistrán Garza, porque él consiguió votos para ser electo Papa, y que en virtud de eso su elección no fue legítima. Según ellos, Juan XXIII no fue legítimo. Tampoco Pablo VI es legítimo, según ellos, porque es judío, porque es un infiltrado, porque entró a la Iglesia

únicamente con el fin de destruirla, porque es hereje, por mil razones. Todo hereje naturalmente está fuera de la Iglesia. Pablo VI es hereje, luego Pablo VI está fuera de la Iglesia, dicen ellos; luego no es papa legítimo.

Ahora, mi argumentación es así: ni Juan XXIII ni Pablo VI han sido papas. El último papa legítimo, según ellos, fue Pío XII. Nada más que cuando se muera Pablo VI, la inmensa mayoría de los cardenales van a ser precisamente los nombrados por Juan XXIII y Pablo VI. Los cardenales creados por Juan XXIII o por Pablo VI son falsos cardenales, según ellos, porque todos los hechos, todos los nombramientos de papas ilegítimos son ilegítimos. Luego estos cardenales que han creado Juan XXIII y Pablo VI no son tales cardenales. Ellos van a elegir al próximo papa y, por consiguiente, esa elección va a ser ilegítima.

JW: Entonces eso no tiene fin.

SA: Entonces ya no va a haber Papa.

EMW: Si ellos no quieren el progresismo, ¿cómo quieren que sea la Iglesia?

SA: Quieren que la Iglesia vuelva a ser lo que era en tiempos de Pío XII, en todo, absolutamente en todo. La misa en latín, con el Ordo de San Pío V. A mí me gusta más la Misa de San Pío V que la actual, pero me sujeto a la actual porque la ordenó quien puede ordenarla.

JW: ¿No será que ellos están enojados con usted porque no aceptan sus fundamentos? Y de los Tecos, ¿qué quiere decir Tecos?

SA: Esas son una siglas que corresponden a no sé qué nombres. Alguna vez me los dijeron y no recuerdo a qué corresponden.

JW: ¿Son nombres de personas?

SA: No de personas, sino de acción, de tradición, de educación. No recuerdo qué.

JW: ¿Ha tenido mucha fuerza el Opus Dei aquí en México?

SA: No sé.

JW: ¿Ha tenido usted algún contacto con ellos?

SA: No he tenido contacto alguno. Tengo referencias, buenas todas ellas, pero nada más. No conozco a ningún sacerdote del Opus Dei, no he estado jamás en una reunión del Opus Dei, ni ellos han venido a verme. Conozco a dos o tres muchachos que han estado en reuniones del Opus Dei, y es todo. Por ellos tengo buenos informes, buenas referencias.

JW: Según el entendimiento de usted, ¿qué es lo que quiere el Opus Dei, y cómo funciona?

SA: No sé cómo funciona, realmente lo ignoro.

JW: ¿Qué es lo que quiere?

SA: Pues entiendo que es una organización de tipo Acción Católica.

JW: Para los profesionales.

SA: Los profesionales y los estudiantes son el principal campo de acción de ellos, estudiantes, hombres y mujeres. Es todo lo que sé. Sé que su moral es buena; sé que tratan de que las muchachas no sigan la moda; sé que las misas que ellos celebran son de acuerdo con la liturgia, que no hacen locuras, que no son progresistas, pero, no tengo detalles.

JW: ¿Es el Opus Dei un grupo fuerte en México?

SA: No creo.

JW: ¿Tampoco lo son los Tecos, o los sinarquistas?

SA: Los sinarquistas tienen muchísima menos gente de la que tuvieron hace muchos años. Desde luego, ya se perdió la fe en ellos. No creo que puedan resucitar, a no ser que surja entre ellos un muy buen jefe.

JW: ¿Quién es el jefe actual?

SA: No lo conozco, ni sé cómo se llama.

JW: Usted está completamente alejado de ellos.

SA: Completamente.

JW: ¿Y de lo teológico?

SA: Desde el punto de vista teológico, estrictamente teológico.

JW: ¿Y de otros grupos?

SA: Acción Nacional está en el terreno político y no me gusta su actitud, porque se han apartado cada vez más de una postura antirrevolucionaria, que es lo único que nos puede salvar. El mal de México es la Revolución; luego la salvación de México está en lo que sea contrario a la Revolución. Acción Nacional es demócrata, con una democracia tipo revolucionaria, y fue partidario del movimiento del 68, que es una aceleración, que pretendía una aceleración y una radicalización de la Revolución. En fin, son revolucionarios.

JW: ¿Acción Nacional recibe alguna pensión del PRI?

SA: No sé. No lo creo, no lo necesitan. En materia de dinero creo que es gente decente y honrada. Tienen sus propias ambiciones, ambiciones personales por llegar al poder, por gozar del poder y por hacer algún bien en el orden material; pero no les veo estatura espiritual, no les veo estatura de orden moral.

JW: Hemos hablado de los Tecos, de los sinarquistas, de Acción Nacional, del mendezarceísmo, de Acción Católica; ¿es fuerte esta última?

SA: No creo. A Acción Católica no le hace caso nadie. Creo que nadie pertenece a ella, creo que nadie va a sus juntas, y creo que está totalmente desahuciada.

JW: Entonces, ¿no hay un grupo fuerte?

SA: Hay grupos fuertes como el Movimiento Familiar Cristiano, Cursillos de Cristianidad, el Opus Dei. No sé de otros.

JW: ¿Tienen los movimientos cristianos más auge en este momento?

SA: ¿Más que los políticos? Los movimientos de penetración dentro de la Iglesia, sí, como el Movimiento Familiar Cristiano, Cursillos de Cristianidad; todo eso que en realidad mueve el mendezarceísmo. ¡Ojalá esté yo equivocando, pero creo que no!

JW: Entonces ve usted un panorama muy...

SA: Muy negro.

JW: ¿Y dividido dentro de los mismos católicos?

SA: Sí. Veo que el progresismo se ha apoderado de todas las organizaciones de tipo católico, y que se dicen católicas, y se han apoderado de muchos seminarios, y de varios otros colegios. Tiene muchas diócesis, desde el obispo para abajo, excepto algunos sacerdotes que no pueden hacer nada, porque están bajo las órdenes del obispo, y muchos seglares.

JW: Hay una aparente contradicción aquí, porque hace unos minutos usted decía que cuando Méndez Arceo no esté en Cuernavaca todo va a cambiar.

SA: Así como obedecen ahora a Méndez Arceo los sacerdotes que no quisieran que Méndez Arceo fuera como es, así también tendrán que obedecer a un buen obispo cuando lo tengan. Y al obispo le será más fácil enderezarlos, meterlos al orden.

LA EDITORIAL JUS, LA HOJA DE COMBATE Y LA EDITORIAL TRADICIÓN

JW: Ahora que hablamos del punto de vista de usted, tal vez podamos volver a hablar de su vida durante la década de 1940, cuando usted entró a la Editorial Jus, porque después, a pesar del panorama negro, usted fundó su propia editorial, la Editorial Tradición, para luchar contra estos cambios. ¿Quiénes eran los dueños de la Editorial Jus?

SA: Eran varias personas, pero el principal era don Manuel Gómez Morín, muy generoso, muy fino, extraordinariamente talentoso: el jefe del PAN, fundador y jefe del PAN. Él me dejó siempre en libertad de acción. Entré como simple empleado. Primero como traductor; me dieron a traducir varias obras del francés al castellano; luego el gerente me llamó cuando hubo una vacante en el Departamento Técnico, para ocupar ese puesto, desde luego de acuerdo con el Consejo de la Editorial, o sea de acuerdo con el Lic. Gómez Morín. Él estuvo de acuerdo en que se me llamara, y estuve como empleado dos años y medio o tres, y luego me ofrecieron la gerencia, cuando el gerente anterior tuvo que renunciar por enfermedad.

JW: En 1945 hizo usted las traducciones y en 1948 entró a la gerencia.

SA: Sí, en 1948 tomé la gerencia.

JW: Entonces, en 1944 usted salió de la Colonia María Auxiliadora, en abril. ¿Por qué salió usted?

SA: Comencé a traducir en Jus en enero de 1945, y en agosto de ese año entré como empleado. Tomé la gerencia en 1948, provisionalmente en julio de 1948, y definitivamente en diciembre.

JW: ¿Salió usted de la Colonia, porque quiso? ¿No era su deber permanecer allí?

SA: No. Salí de la Colonia obligado, porque rompí por carta con los jefes del sinarquismo que habían quedado aquí, por su sumisión absoluta a la Revolución, porque ya se habían entendido el sinarquismo y el régimen revolucionario. Ya había un pacto, de tal manera que quedaba desvirtuado el sinarquismo. Ya dejaba de ser una organización de lucha antirrevolucionaria, para convertirse en un partido más, sujeto al gobierno, sujeto al régimen. A ese acuerdo habían llegado los jefes sinarquistas y el régimen.

JW: Pero usted había quebrado con ellos.

SA: Me di cuenta de eso porque en el periódico *El Sinarquista* aparecieron noticias muy alarmantes. Por ejemplo, un telegrama de felicitación a Ávila Camacho. Nada había hecho para felicitar al señor. Y con motivo de un discurso en el que se trataba de desvirtuar los ataques a Benito Juárez, en el que se trataba de justificarlo, de justificar el culto que el gobierno le rinde a Juárez; cosas terriblemente reveladoras de que ya había un acuerdo, de que ya había un sometimiento del sinarquismo, de los jefes sinarquistas, a las órdenes del gobierno, a las órdenes en el campo de la alta política; por ello escribí al jefe del sinarquismo, donde rompía y le decía: "No es usted digno de estar al frente de una organización que es antirrevolucionaria y que ha dado tantos mártires".

Naturalmente, esto le disgustó muchísimo al jefe y recurrió él —por primera vez lo diré— al arzobispo de México; y el arzobispo de México me pidió que saliera yo de la Colonia; que dejara la Colonia y que dejara todo; que me olvidara yo de todo problema sinarquista, que dejara la Colonia.

EMW: Pero su gente quedó allá.

SA: La gente quedó allá.

JW: ¿Y usted se vio obligado a salir? ¿No podía quedarse?

SA: Tuve que salir, por esa súplica, por ese mandato del arzobispo.

JW: ¿Y quién era el arzobispo?

SA: Don Luis María Martínez. Él no quería problemas, eso era todo. Los jefes sinarquistas le llevaron mis cartas y le dijeron: "¡Mire usted!" Además, yo le había dicho a un alto jefe sinarquista, que era mi cuñado (ya no lo es porque murió mi hermana, con la que él estaba casado), que yo pensaba asistir a la siguiente junta de jefes para acusar allí a los altos jefes nacionales

y tratar de quitarles el mando. Pero, mi cuñado les contó mi proyecto a los jefes sinarquistas y los alarmó muchísimo. Eso, junto con mis cartas al jefe nacional sinarquista, determinó al arzobispo Martínez pedirme que me fuera a mi casa para no tener problemas.

JW: Entonces usted cedió.

SA: Entonces cedí; cedí porque pensé que luchaba más que nada por la Iglesia, por la libertad de la Iglesia, la Iglesia de México.

JW: Y fue el arzobispo el que le dijo a usted eso.

SA: Sí. El arzobispo de México me dijo que me olvidara de esos problemas.

JW: ¿Nunca antes había tratado el arzobispo de evitar el auge...

SA: ...del Movimiento Sinarquista? Le asustaba, sí.

JW: ¿Durante la década de 1930?

SA: Sí, por el año 1940 estaba asustado.

JW: De todo, de mucha...

SA: ...actividad. Hubo un momento en que me dijo: "Pensaba yo llamarte en estos días para rogarte que suspendieras esa propaganda contra Sánchez Pontón, pues me parecía a mí atrevida, ipero felizmente salió bien!"

JW: ¿Quién dijo eso?

SA: ¡El arzobispo!

JW: ¿El arzobispo?

SA: Pues sí. Luis Sánchez Pontón era el ministro de Educación de Ávila Camacho,¹ y como jefe nacional del sinarquismo me dediqué a atacarlo; en todo el primer cuadro de la ciudad pusimos unos carteles con unas cuantas líneas con tipo grande, donde atacaba a Sánchez Pontón y pedía su destitución, y ese ataque coincidió con alguna combinación de tipo político. Ávila Camacho le quitó el ministerio y se lo dio a Octavio Véjar Vásquez.² Pero estaba asustado del arzobispo de México y pensaba llamarme para decirme que no me atreviera a tanto. Así es que sí había temor. Tenía temor; el señor no quería más problemas.

JW: Entonces, usted dejó la Colonia, vino a México con planes de no mezclarse más en el Movimiento Sinarquista.

SA: Y no me volví a mezclar más con el sinarquismo, absolutamente. Los dejé en paz, pero entonces ellos me atacaron. Empezaron a decir mil calumnias, y me tuve que defender. Publiqué una serie de artículos que los puso en grandes temores. Terminé la serie aquella en la revista *Mañana*.

JW: En esos años la Editorial Jus era un órgano de Acción Nacional.

¹ Del 1 de diciembre de 1940 al 11 de septiembre de 1941.

² El 2 de septiembre de 1941. Seguía hasta el 20 de septiembre de 1943.

SA: No. Nunca fue órgano de Acción Nacional. El gerente anterior a mí trató de que Jus fuera un centro de cultura. Y los libros que él editó de acuerdo con el Consejo tuvieron ese fin; eran muy buenos libros, sin finalidad propiamente política, o cuando menos de política casera.

JW: ¿De cultura?

SA: Eran de cultura general en todos los órdenes.

JW: Pero con énfasis en lo católico.

SA: No le habían dado ese énfasis. Eran de cultura de tipo histórico. Me encomendaron la *Teología de San Pablo*, *El Jesucristo de Prat*, *El papel social de la Iglesia*, de tipo teológico también, de alta teología.

Cuando me dieron la gerencia, la Editorial estaba quebrada totalmente y me dejaron en libertad. Usé esa libertad para formar mi propio plan y me dediqué principalmente a lo teológico y a lo histórico, pero a lo histórico antirrevolucionario, a todo lo que fuera antirrevolucionario, todo lo que fuera probar que el principal enemigo de México ha sido la Revolución Mexicana.

Esa fue mi finalidad y creo que lo logré en gran medida, porque dejé publicadas dos colecciones riquísimas en ese sentido: *Figuras de episodios de la historia de México y México heroico*, con más de cien títulos cada una; títulos importantísimos de grandes autores antiguos y modernos, y todos con esa unidad antirrevolucionaria. Me propuse también publicar la mayor cantidad posible de literatura cristera, la que naturalmente tenía que ser también antirrevolucionaria. Esa fue mi principal acción.

JW: ¿Y Gómez Morín?

SA: Él me dejó hacer. El choque, la oposición de ideas, vino cuando aparece el progresismo, cuando yo me declaro un antimendezarceísta, cuando fundo mi propio órgano, que fue *La Hoja de Combate* y ataco a Méndez Arceo. Eso ya no le pareció a Gómez Morín, a pesar de que *La Hoja de Combate* no aparecía como órgano de Jus sino exclusivamente como órgano mío, o más bien como un órgano en el que yo escribía. Y luego ellos se hicieron más progresistas en Acción Nacional. Vino el Movimiento de 1968 y yo no estuve de acuerdo con ese movimiento.

JW: ¿El de Tlatelolco?

SA: El que culminó en Tlatelolco. Ellos, con tal de conquistar una mayor popularidad, creyendo que así se acercaban más al poder, se declararon más bien partidarios que contrarios a ese movimiento. Y para mí era un movimiento totalmente antipatriótico.

No porque fuera yo partidario del régimen de Díaz Ordaz, porque el régimen de Díaz Ordaz era también revolucionario, pero porque el Movimiento de 1968 era una radicalización marxista de la Revolución, y yo no

podía estar de acuerdo con ese movimiento. Acción Nacional creyó que podía capitalizar ese movimiento, que podía aprovecharlo en su favor. Ahí se dio el primer choque con los principales dueños de Acción Nacional. Luego se vino la campaña de Efraín González Morfín como candidato del PAN a la Presidencia de la República, y Efraín González Morfín, al empezar su campaña dijo que exigía la libertad absoluta e inmediata de los presos de 1968; que él era partidario de un mayor reparto agrario, de un reparto agrario total, y no recuerdo qué otro punto por el estilo. Entonces hablé con uno de los jefes de Acción Nacional y le dije que le rogaba que no me fueran a llevar nada de la propaganda de la campaña de Efraín González Morfín para imprimirla en la Editorial, porque él se había manifestado revolucionario en esos puntos, y que yo era lo que siempre había sido, y que cualquier propaganda doctrinaria que ellos me llevaran la rechazaría. Y no me llevaron nada, no me molestaron. Naturalmente, dicté mi sentencia de muerte. Luego el licenciado Christlieb, que era el jefe de Acción Nacional en 1969, me llevó un folleto para que se lo publicara, pero en el prólogo que él mismo había escrito, tenía una frasecita a favor del Movimiento de 1968, y le dije que con esa frasecita yo no podía imprimirle el folleto; que si la quitaba se lo imprimiría.

JW: ¿Por una sola frase?

SA: Él se disgustó y salió echando llamas de allí, y fue otra firma de mi sentencia de muerte, para salir de Jus, hasta que se me manifestó que yo ya no era grato; como era natural, ya no podía ser yo grato. Amigablemente arreglamos mi salida y renuncié.

JW: Entre los dueños de Jus, ¿quién era el más importante?

SA: Don Manuel Gómez Morín.

JW: ¿Todavía?

SA: Sí. Él era muy generoso y le dolió tener que prescindir de mí, tener que manifestarme su desagrado, que tuviera yo que renunciar. Pero él estaba presionado por muchísima gente, por todo su partido, de esas gentes que todavía quedan muchísimas, que lo rodeaban y que constantemente hablaban con él, y le hacían ver que ellos necesitaban en Jus a un panista, y yo era antipanista. Era natural que pidieran que me saliera.

JW: ¿En qué fecha dejó usted la Editorial Jus?

SA: Salí el 21 de enero de 1972.

JW: ¿Cuándo murió Gómez Morín?

SA: Murió en abril de 1972.

JW: Entonces, cuando estábamos haciendo estas entrevista en 1963, 1964 y 1965...

SA: ¡No tenía yo ningún problema! Había algún título que le disgustaba al licenciado Gómez Morín, pero apechugaba con aquello.

JW: ¿Cuántos libros publicaban por año?

SA: Yo publicaba más de 50 por año.

JW: Entonces la Editorial ha de haber ganado mucho.

SA: Dejé la mesa puesta, dejé una riqueza muy grande.

JW: ¿Y no tenía necesidad usted de una subvención?

SA: No.

JW: ¡Pero al principio sí!

SA: Recibí la empresa totalmente quebrada, con una deuda de más o menos cuatrocientos mil pesos, y con maquinaria y libros por menos de los cuatrocientos mil pesos, sin créditos con sus proveedores; con crédito de tipo cultural en el público y en las librerías, pero económicamente desacreditada. No entregaban los proveedores mil hojas de papel si no se pagaban en efectivo. Ya no aceptaban ni cheques. En esas condiciones recibí la gerencia de la Editorial. Sin que se aumentara el capital, poco a poco, a fuerza de trabajo, eso sí, con algunos préstamos, pero préstamos que reintegré, y préstamos muy bajos, de partidas muy bajas, fui pagando poco a poco el pasivo.

JW: ¿Préstamos bancarios o préstamos de personas?

SA: Préstamos bancarios. Fui pagando el pasivo hasta liquidarlo totalmente, renové la maquinaria, compré el edificio y más maquinaria, más libros, logré pagar dividendos, que nunca se habían pagado, muy buenos dividendos, compré otro terreno (lo pagué en más de medio millón de pesos) e iba yo a construir, de acuerdo con el Consejo, un edificio *ad hoc*, porque el que tenía, que ya era de Jus, no era muy adecuado, cuando se vino lo del progresismo. Entonces me pararon; ya no quisieron que yo tuviera el mérito de construir un gran edificio para ellos en un terreno de tres mil metros.

JW: ¿Quién le siguió a usted en la gerencia?

SA: Alguien a quien yo mismo propuse, Armando Ávila Sotomayor. A los tres meses de haber salido de Jus, publicaron un libro en que me atacan, atacan a los escritores de *La Hoja de Combate*. Me tuve que defender y vino el rompimiento hasta con el gerente de la Editorial.

JW: ¿Cuándo fundó usted *La Hoja de Combate*?

SA: *La Hoja de Combate* tiene ya 70 números. Sale mensualmente, con toda rigurosidad, respeta su periodicidad. Así es que tiene 70 meses, en octubre de este año se cumplen seis años.

JW: Sus hijos, que colaboran en *La Hoja de Combate*, ¿trabajan por su cuenta en otra parte, o solamente trabajan con usted?

SA: No. Trabajan por su cuenta en otra parte. El director de la Editorial Tradición no soy yo, es uno de mis hijos, Carlos. Yo ayudo y escribo, no tengo sueldo.

EMW: Su hijo Carlos, el director de Tradición, ¿trabaja permanentemente en la Editorial?

SA: No. Él trabaja en otra empresa, y va a la Editorial el tiempo estrictamente necesario para ordenar, para dirigir.

JW: Quisiera regresar y hablar de cómo se dio usted cuenta de los problemas, y cómo entró a la lucha otra vez; nos interesa saber si cuando usted salió de la Editorial Jus le dieron alguna indemnización.

SA: Sí me indemnizaron. Me dieron lo que les pedí, muy generosos. Y yo, naturalmente, no me encajé, no me aproveché de la oportunidad. Si les hubiera pedido más, más me hubieran dado. Desde luego dejé mucho dinero allí. Pagué todo, les multipliqué el capital varias veces.

JW: ¿Tenía usted el plan de abrir otra editorial inmediatamente?

SA: No. Yo no pensaba abrir otra editorial, pensaba seguir con mi hojita de *Combate*, con *La Hoja de Combate* exclusivamente, y publicar en cualquier imprenta uno que otro librito, de vez en cuando, y nada más. Pero me vi obligado a fundar una editorial con el dinero que había sacado de Jus e hipotecando esta casa; la hipotequé al ver que *La Hoja de Combate* peligraba, que en todas partes le tenían miedo. En una imprenta le tenían miedo, en otra también e iba a llegar el momento en que no iba a poderla hacer en ninguna. Encontré por fin una imprenta en que no le tenían miedo, pero estaban recargados de quehacer, recargadísimos: ya se iba a venir el periodo en que más quehacer tienen anualmente, y en cuatro meses no iba a poder salir *La Hoja*, se moría *La Hoja* con ello.

JW: Entonces no había más remedio que montar una imprenta propia. ¿Cuántos libros saca usted ahora por año?

SA: Poquitos, todavía no tenemos un año de haber empezado en el taller propio. Empezamos el 21 de septiembre, llevaremos más o menos unos 20 o 25 libros. Además de *La Hoja* estoy preparando algunas cosas.

JW: ¿Ha tenido problemas con la distribución de libros?

SA: Sí, hay problemas. Estamos boicoteados por muchas organizaciones.

JW: ¿Quisiera citarme algún ejemplo?

SA: Pues los progresistas, que son muy poderosos.

JW: Entonces ellos no venden, no permiten la venta.

SA: No lo permiten. Lo de Abascal no lo tocan, no se compra. Los Tecos, por otra parte, no me compran, y hay librerías en las que tienen influencias, ya unos, ya otros.

JW: Aquí en México, ¿qué librerías venden los libros de usted?

SA: Por ejemplo, *La Hoja de Combate* la prohibieron en NAVE, que fue una librería que fundé, con capital de Jus, para la distribución de libros de Jus. Claro que al salir yo de Jus, NAVE siguió.

JW: En la Editorial Jus, ¿había organizado usted una librería con distribución para todo el país?

SA: Esa librería era para venta en la capital, la distribución en la República era directamente de Jus, con los libreros de todo el país.

JW: Ahora tiene usted que comenzar de nuevo.

SA: Rehacerlo todo de nuevo, sí.

JW: Cuando usted se hizo cargo de la Editorial Jus, ¿no tuvo problemas en obtener papel?, porque el gobierno controla el papel.

SA: No, nunca ha existido ese problema, porque el control que tiene el gobierno es de papel para periódico. El papel para libros no lo controla el gobierno. El mercado de este papel es libre y el que tiene dinero lo compra.

JW: La calidad es diferente, el papel de libro es más fino.

SA: ¡Claro!, el papel de libro es superior y hay varias fábricas, no hay problema. Hasta ahora no lo ha habido. El problema está en las constantes alzas de precios en los papeles para libros. Sube el costo del papel, sube el costo del libro y, claro, se dificulta más vender el libro porque se convierte en un artículo de lujo.

JW: ¿Cree usted que Gómez Morín cambió y suavizó su punto de vista durante los años? Desde que usted estuvo en la Editorial Jus, ¿ha habido muchos cambios en México?

SA: Sí, ha habido cambios. Hubo mucha gente que cambió su modo de pensar, su mentalidad.

JW: Tal vez mañana podamos hablar del ambiente en general, para entender lo que sucede.

MÉNDEZ ARCEO, ILLICH, LEMERCIER Y CAMBIOS
EN EL CATOLICISMO MEXICANO

1 de agosto de 1973
Ciudad de México

JW: Licenciado, quedamos en hablar hoy sobre el ambiente en los años de la década de 1960, y sobre los cambios que hubo entonces. Por ejemplo, el 15 de mayo de 1961 hubo una reunión grande en la Basílica de Guadalupe, en donde los católicos repudiaron el comunismo, con motivo del aniversario de la Encíclica *Rerum Novarum*. En esa época hubo una campaña de parte de los católicos contra el comunismo, en la que se pusieron luces en los automóviles, había reuniones y hasta sacaron letreros que decían...

SA: ..."Cristianismo sí, Comunismo no". Un letrero en los automóviles, en las casas, en muchas partes. Hubo grandes reuniones en la Ciudad de Méxi-

co, en Puebla principalmente. Allí fue donde más gente se reunió frente a la Catedral y habló el arzobispo de Puebla. En otras ciudades importantes del país fue algo semejante.

JW: ¿De dónde salió ese movimiento?

SA: ¡Espontáneo! ¡Totalmente espontáneo!

JW: ¿Por razón de Fidel Castro?

SA: Como repudio al comunismo, cuando se vio que se había apoderado de Cuba en esos días, y por la amenaza que se vio que había sobre México. En ese año parecía que todo el clero mexicano era uniformemente anticomunista, lo mismo que todos los laicos católicos: uniformemente anticomunistas, antimarxistas, antisocialistas. Pero apenas empezó a hablar don Sergio Méndez Arceo en el Concilio Vaticano Segundo, las mentes empezaron a cambiar, muchas mentes de sacerdotes y de laicos. Poco a poco se dio ese cambio. Primero, en el orden de las relaciones con los no cristianos. Don Sergio Méndez Arceo hizo hincapié en que la masonería no era de una orientación que debía ser condenada, porque había sido cristiana. ¡Por ahí empezó la cosa! Luego don Sergio atacó también la devoción de la Virgen María, diciendo que la Virgen María no podía ser madre de la Iglesia. Para eso dijo una chocarrería.

JW: ¿En dónde dijo eso?

SA: En Roma, aquí lo publicó *Excelsior*. Y cosa rara: ya no hubo un repudio general a esa actitud de don Sergio, sino que desde ese momento se empezó a ver que había gente que lo seguía.

Desde luego *Excelsior*, que es y que era el más importante en el país, dio un viraje hacia la izquierda. En unos cuantos días se declaró partidario de las ideas de don Sergio.

JW: ¿Cuándo fue eso?

SA: En 1962.

JW: Porque este artículo que tengo aquí...

SA: ...es de 1961.

JW: De 1961, de *Excelsior*, en que hay entrevistas con personas allí en la Basílica, y muchas fotos.

SA: Sí.

JW: ¿Estaba usted en esa reunión?

SA: No. Yo nunca he ido a esas reuniones; desde que me salí del sinarquismo no he asistido absolutamente a ninguna reunión. Todas las cosas las veo desde mi trabajo y desde mi casa. Pero sí, el cambio empezó a operarse entonces y *Excelsior* fue un instrumento muy importante para el cambio. En el mismo *Excelsior* hubo un cambio de personajes en la administración. En 1962 o 1963, Julio Scherer García se apoderó de la dirección de *Excelsior*

y empezó a darle un color socializante, poco a poco, hasta que se ha declarado marxista; su madre es mexicana y su padre era judío alemán. Él se apoderó de la dirección de *Excelsior* con un grupo de gentes de su mismo modo de pensar y desde ese momento cambió totalmente la orientación de *Excelsior*, que ha sido el periódico más importante de México en los últimos treinta años para formar opinión. Y entre don Sergio y *Excelsior* arrastraron a mucha gente, desde luego seculares y católicos.

EMW: En uno de los primeros números de *La Hoja de Combate* usted dice que don Sergio sufrió un cambio. ¿Vio usted un cambio en él?

SA: Sí, ese cambio en él lo operaron dos sacerdotes extranjeros: Lemercier e Iván Illich. Lemercier en lo litúrgico. Lemercier, ya lo saben ustedes, colgó los hábitos y se casó, y desde ese momento ya perdió prestigio, pero cuando sucedió eso ya había inoculado su veneno, principalmente en don Sergio. En materia doctrinal el que más contribuyó para que don Sergio cambiara fue Iván Illich. Él mismo ha contado que en la primera plática lo quiso rechazar don Sergio Méndez Arceo, pero insistió Iván Illich, tuvieron una plática muy larga, de varias horas y empezó a convencer a don Sergio de que él, Iván Illich, tenía la razón. Iván Illich va contra la autoridad del Papa; sustenta una doctrina contraria a la autoridad monárquica del Papa, a la organización jerárquica de la Iglesia y es socialista.

JW: ¿Cuándo nombraron a Méndez Arceo como obispo de Cuernavaca?

SA: Ya tenía él varios años de ser obispo.

JW: ¡Varios años!

SA: Sí. A él lo nombraron obispo de Cuernavaca mucho antes de que llegaran a ese lugar Lemercier e Iván Illich. Eso debe haber ocurrido en el año 1950 o 1952, no recuerdo.

JW: Pero el padre Lemercier y los demás entraron en sesiones de psicoanálisis a principios de la década de 1960.

SA: Sí, pero Lemercier ya tenía varios años de estar allí.

JW: ¿También?

SA: Sí, también. Él preparó muy lentamente el terreno. México era el país más difícil de socializar, de convertirlo al socialismo, porque tenía una unidad ideológica perfecta.

JW: ¿Cuándo vino a México Iván Illich?

SA: ¿Qué cuándo vino? Eso lo digo en mi libro, *La secta socialista en México*,³ y creo que tengo allí el dato, pero no lo recuerdo. Sin embargo, ha de haber llegado a Cuernavaca en 1960 o 1961, o probablemente en 1962.

³ Editorial Ser, México, 1971.

JW: Aquí tengo unos datos de *Latin America* que dicen que llegó en 1961, pero que él no asustó a nadie sino hasta 1967 cuando escribió dos artículos.⁴
SA: Sí, él escribió dos artículos contra la ayuda de los americanos, de los obispos americanos en México, y el otro, en la revista *Siempre*, aquí en México, ya contra el Papa.

Ese artículo, ya lo dije, fue uno de los primeros que comenté en una serie de artículos míos publicados en *El Sol de México*. Después los reuní en mi libro *La secta socialista*, pero primero empecé a escribir en *El Sol de México*, al ver la amenaza. Tenía años de mantenerme en paz y de no preocuparme sino por mi trabajo, porque era trabajo de difusión de ideas, en la defensa de la verdad en todos los terrenos. No veía yo enemigo al frente, si no era la Revolución Mexicana: la masonería en general. El fenómeno del progresismo no lo percibí hasta que empezó a escribir Iván Illich y cuando empezó a hablar don Sergio Méndez Arceo, esos dos personajes al unísono.

JW: Antes de 1967, ¿se dio usted cuenta que habría problemas en el futuro?

SA: Sí, cómo no. Desde que empezó a hablar don Sergio Méndez Arceo en el Concilio me empecé a dar cuenta, porque lo que decía él allá, lo publicaba *Excelsior* aquí, y nos enterábamos. Vino don Sergio de Roma y se mantuvo en su misma posición; no se retractó de nada de lo que allá había dicho, sino que siguió adelante, hizo declaraciones cada vez más extensas y de mayor importancia, y minó las bases teológicas de la religión.

JW: En 1967 Illich se manifestó en contra de los actos de los misioneros católicos de Estados Unidos, y dijo que han fracasado en Estados Unidos por lo que tienen que salir para otro lado y vienen a colonizar a América Latina.

SA: Sí, a América Latina, pero eso no fue lo más importante de lo que dijo Iván Illich. Lo más importante fue su ataque al Papa y a la jerarquía católica, en un artículo publicado en *Siempre*.

JW: Él quería que se acabara con la burocracia institucional.

SA: Llamó "burocracia institucional" a la jerarquía del clero.

JW: Pero por un lado ustedes podrían decir de...

SA: De la iglesia docente, porque siempre ha habido iglesia docente e iglesia dicente. La iglesia docente es la que enseña, y es la jerarquía: Papa, obispos, curas, párrocos, sacerdotes en general. Y con esa jerarquía es con la que él quería o quiere acabar, y principalmente con la cabeza: con el Papa. Luego se vino una campaña muy sutil, en virtud de la cual se convenció a multitud de católicos de que todo lo que iba o va contra algo es negativo. De modo que se les metió la idea de que no había que combatir al comunismo; que no había que luchar contra el comunismo, porque eso era algo negativo; que

⁴ *Latin America*, 18 de abril de 1969, Londres, p. 124.

había que hablarle a la gente únicamente de lo positivo; había que hablarle de amor, de paz, de justicia social, pero no había por qué atacar al comunismo, porque eso era contraproducente y, además, que no era cristiano y que no es constructivo.

Fue tan eficaz la campaña que el letrero aquel que decía en un principio: "Comunismo no, Cristianismo sí", se convirtió nada más en la segunda parte: "Cristianismo sí".

JW: ¿Cuándo fue la primera fase de la campaña?

SA: Fue en 1961, con la gran manifestación de Puebla. A partir de entonces empezaron a luchar las fuerzas ocultas dentro de la misma Iglesia para lavarles el cerebro a los dirigentes católicos, para quitarles la agresividad contra el comunismo y hacerlos muy flexibles, de modo que no se preocuparan por luchar contra el comunismo, sino únicamente por implantar una justicia social, como si se pudiera implantar una justicia social en un campo que no fuera totalmente nuestro y que estaba ocupado por el enemigo, minado por las ideas contrarias, por las ideas comunistas y liberales. Y lograron su objetivo: vino después esa segunda fase en la que muchos dirigentes católicos ya habían suprimido todo ataque al comunismo. Pero luego vino otra fase más, en la que se dio ya la alianza con las ideas comunistas! Ya se trató de convencer de que el comunista sí se puede bautizar, y que el cristiano sí puede aliarse con el comunismo. Y ya estamos en la última fase, según la cual don Sergio sostiene que el marxismo es cristiano.

JW: ¿Hasta qué año duró la segunda fase?

SA: Hasta 1968.

JW: Y en 1961, la tercera...

SA: Los cristianos, cuyos cerebros habían sido lavados, en 1968 se declararon socialistas, en *Excelsior* principalmente, y entre ellos muchos sacerdotes y varios seglares como Álvarez Icaza, Genaro María González, Alejandro Avilés y otros muchos.

EMW: ¿Hubo un cambio después de Tlatelolco?

SA: Sí, después de Tlatelolco viene la cosa más profunda. Después de Tlatelolco ya se presenta el marxismo como cristiano, como la mejor expresión del cristianismo.

EMW: ¿Hubo una reacción?

SA: No. Han ganado terreno los marxistas. Y ahora no es nada más don Sergio: ya son varios obispos, y ya han minado otras bases de la fe. Por ejemplo, el dogma que más han atacado, porque es el que más nos defiende del comunismo, es el dogma del pecado original.

Muchos obispos ya dudan que nuestros males provengan de un pecado original. Ya la idea rusoneana de que el hombre por naturaleza es bueno, y

que lo malo es la estructura social, se ha difundido mucho. Ya hay obispos que dudan del monogenismo, que dudan de que todos descendamos de Adán. Al echar abajo esa verdad, se echa abajo la verdad del dogma del pecado original. Y la redención ya es una cosa que no es la verdad católica; ya es una cosa muy distinta. La redención ya es marxismo puro. Ya la redención no tiene más objeto que el cambio de las estructuras sociales: al cambiar las estructuras sociales ya todos los males se remedian; ya el mal no está en el hombre, según la doctrina tradicional católica, la verdadera, sino que el mal está únicamente en las estructuras de esta sociedad de consumo, de esta sociedad capitalista, o sea de todo lo que no sea sociedad marxista. ¡A ese grado hemos llegado!

JW: ¿Cree usted que Illich pudo haber ganado terreno al decir en un momento dado que estaba en contra de Estados Unidos y de sus misioneros colonizantes?

SA: Sí, cómo no, porque como en México ha habido mucho odio contra el imperialismo yanqui, y con muy justa razón, es una buena táctica valerse de esa animadversión hacia Estados Unidos, que está latente en todo el pueblo mexicano por los muchos agravios que nos ha hecho el imperialismo norteamericano, y en México, más que en ninguna otra parte, ésa es una arma de lucha efficacísima. Luego, si se identifica al imperialismo americano con el capitalismo, pues el engaño es muy fácil; es muy fácil engañar a la gente. Como al capitalismo americano se le odia, al identificar al imperialismo americano con el capitalismo, a la gente se le convence de que el capitalismo es malo. Además, se le ha hecho creer a la gente que todo régimen que no sea propiamente socialista-marxista es fundamentalmente capitalista e imperialista, e injusto. A la vez se identifican injusticia y capitalismo, e imperialismo con la propiedad privada; todo para infundir la idea de que la propiedad privada es ilegítima, para fundar la base del marxismo, que es la destrucción de la propiedad privada.

JW: Antes aquí se quejaban de que muchos de los misioneros de Estados Unidos que venían a México, aunque dijeran que eran católicos traían consigo una mente y una cultura protestante: una manera diferente de ver las cosas. Illich expresó el deseo de hacer uso del CIDOC para inculcar, o para educar a la gente norteamericana que iba a América Latina, con el objeto de que cambiara su manera de pensar, y evitar de esa manera la introducción de ideas norteamericanas.

SA: Sí, ideas norteamericanas e imperialistas. Pero no creo que le haya preocupado a Iván Illich que tuvieran una ética protestante. Al contrario, eso le favoreció a él en sus planes. Pero lo que Iván Illich ha tratado es de destruir el catolicismo hispanoamericano. El protestantismo es una de las cosas que

lo destruyen, porque nos desune: rompe la unidad de cualquier sistema; cualquier secta protestante o ética protestante destruye la unidad católica. No pensamos igual en todo.

JW: En los primeros años de la década de 1960, cuando el padre Lemercier estaba metido en el psicoanálisis de los sacerdotes y de las monjas, ¿tenían ustedes conocimientos de esto?

SA: No, hasta que reventó el tumor que se había formado allí, en ese convento. Antes no nos habíamos dado cuenta. Empezaron a hacer unas misas distintas de las que se celebraban en el resto del país. Fue Lemercier el primero en celebrar la misa frente al pueblo, en darle una forma circular o semicircular a su iglesia. Yo nunca asistí. A mí me contaban las gentes que después de la misa que se celebraba allí en el convento, y a la que asistía gente de aquí de México, que se les invitaba a los fieles a tomarse una taza de chocolate con pan en un corredor o en el comedor del convento. Y a mí nunca me simpatizó aquello. Me pareció aquello raro, sentí que aquello no iba bien. Pero no me explicaba por qué; no acababa de ver la razón del desagrado que a mí mismo me causaba aquello, hasta que se supo lo de la lucha de Lemercier con Roma, y fue porque Roma le prohibió el psicoanálisis.

JW: ¿Cuándo?

SA: En 1966 o 1967, no recuerdo. Pero Lemercier ya llevaba muchos años de practicarlo y de estar en lucha con Roma. Roma le abrió un proceso secreto, o reservado, y en México no sabíamos nada de eso. ¡Pero en el convento ya había una disolución moral espantosa! Desde un principio. Sobre eso se ha escrito y hay por ahí un libro que se llama *El Prior*, les recomiendo que lo compren. Yo no lo he adquirido, pero lo sé por una persona que lo leyó íntegro.

JW: ¿Quién es el autor?

SA: El autor es uno de los monjes que estuvieron allí, y empieza por decir que las semejanzas que halle el lector son intencionales; que todo lo que él narra, aun cuando no ponga los nombres propios, ya sabe el lector a qué se refiere, y que el parecido o la identidad es intencional, y se refiere estrictamente al convento de Lemercier.

¡Una espantosa corrupción! Y don Sergio ha solapado siempre eso, y ha defendido a Lemercier hasta el último momento, y ridiculizó y se quejó de los cardenales que condenaron el psicoanálisis de Lemercier y que trataron de sujetarlo. Esto quiere decir que Méndez Arceo siempre ha estado contra Roma.

JW: No hay duda que para usted ha de haber sido una decisión difícil tener que volver a escribir contra Méndez Arceo.

SA: No, para mí no. Tenía años sin escribir nada, años de sólo corregir pruebas y hacer pequeños prólogos, más o menos extensos, de las obras que

yo editaba. Pero cuando vi la necesidad de la lucha ya en otro terreno, en el terreno periodístico, no me costó ningún trabajo. Empecé a escribir inmediatamente y mis primeros artículos me los publicó *El Sol*.

JW: ¿Cuándo se dio usted cuenta de que Fidel Velázquez se puso en contra de Illich? Me refiero a Velázquez, el líder de la CTM.

SA: No le he dado ninguna importancia a eso, porque la CTM es revolucionaria. Fidel Velázquez es oportunista y todo lo que diga no tiene ningún valor. Si acaso, hay cierto celo, para que no le quiten el liderazgo. ¡Eso es todo! Pero en el momento en que él reciba la orden de que hay que declararse marxista, se declarará marxista. Y de hecho ya ha emitido declaraciones en ese sentido: ha dicho que hay que acabar con el comercio mediano y pequeño, cuando menos con el mediano.

JW: Pero sí es cierto que Velázquez salió en contra de Illich.

SA: Sí.

JW: ¿Por qué?

SA: Por celos únicamente.

JW: ¿No más?

SA: Sí, nada más. También ha actuado en contra de Méndez Arceo, pero únicamente por cuestiones de liderazgo, para no perder él la batuta del movimiento obrero.

EMW: ¿No lo ve usted como una táctica que le venga de arriba, de parte del gobierno, o algo por el estilo?

SA: Creo que el gobierno de México los ha dejado en libertad. Ya los manejaban, sin que se dieran cuenta exacta de cómo los maneja el gobierno. Pero en realidad tanto Méndez Arceo como Fidel Velázquez tienen una misma ideología, y si Fidel Velázquez se declaró contra Méndez Arceo lo hizo mientras creía que Méndez Arceo podría quedarse con el mandado, y porque podría restarle importancia como líder. Pero ni Fidel Velázquez ni el otro tienen verdaderas convicciones en sentido alguno.

JW: Como un ejemplo, el periódico *Los Angeles Times*, en su edición del 10 de noviembre de 1971, cita a Fidel Velázquez, el Secretario General de la CTM, en que acusó a Méndez Arceo de provocar una lucha entre el Estado y la Iglesia, y además hay una queja en contra de Illich, en la que se le acusa de que, a pesar de ser extranjero, trataba de criticar la Revolución, al haber dicho muchas veces que la Revolución no ha cumplido y que sus habitantes viven en la pobreza y que, aunque la Iglesia tiene, según ellos, parte de la responsabilidad por eso, que es la Revolución también la que no ha cumplido.

SA: Sí, yo creo que en todo eso hay mucha ignorancia del trasfondo de todas estas cosas. La Revolución está de acuerdo con Méndez Arceo y no hay ningún enfrentamiento, o no va a haber ningún enfrentamiento del gobierno

contra la iglesia progresista, contra el clero progresista. Ahora, la iglesia tradicionalista sigue sujeta al gobierno. Sigue sujeta por las leyes persecutorias, porque no tiene verdadera libertad, porque no hay libertad de enseñanza, no hay culto público, porque el culto de las iglesias no es culto público sino que es culto dentro de las iglesias. Pero no puede haber culto religioso en las calles o en las plazas, como lo hay en España, por ejemplo, como lo hubo en la Nueva España, como lo hubo en México hace años.

JW: Pero usted dice que en muchas regiones del país ya dicen misa afuera.

SA: Al aire libre, pero son muy esporádicas.

JW: Y el gobierno no hace nada para evitarlo.

SA: Porque el clero ya es revolucionario y al gobierno ya no le importa sujetarlo. La mayor parte del clero, o el clero que tiene las riendas en sus manos —no todo—, es progresista, es socializante. Las religiosas, por ejemplo, ya no son perseguidas porque todas las órdenes religiosas se han hecho progresistas, son revolucionarias, ya no son aquellas órdenes religiosas tradicionalistas que le quitaban el sueño a los jefes de la Revolución Mexicana. Las órdenes religiosas en México fueron prohibidas, disueltas y despojadas, porque en aquellos tiempos eran verdaderas órdenes religiosas, porque eran fieles a la tradición católica. Si ahora hay jesuitas, y los principales jesuitas se declaran marxistas, se declaran revolucionarios, naturalmente que tienen todo el apoyo del gobierno.

JW: Hubo unos problemas y quejas cuando se preparó un estudio sobre “La justicia en México”.⁵

SA: Sí.

JW: Se publicó aquí en la revista mexicana *Servir. Revista Mexicana de Pastoral*.⁶

SA: Sí, fue un estudio hecho en equipo, entiendo que principalmente por el Secretariado Social Mexicano, a cuyo frente estuvo el padre Pedro Velázquez, que murió socializante, murió marxista. Después quedó al frente de ese Secretariado Mexicano un hermano de él, Manuel Velázquez, también marxista. Luego fue destituido Manuel Velázquez, pero al frente del Secretariado Social Mexicano quedaron sacerdotes marxistas, de los discípulos de los padres Velázquez. Ese estudio sobre “La justicia de México” es de ascendencia marxista. Es pésimo, lleno de falsedades, marxismo puro. La tesis principal es que no hay más mal que el de la injusticia social, y que la injusticia social se corrige al cambiar la estructura. Es falso todo eso, porque el principal mal no es el de la injusticia social propiamente; los principales males son

⁵ “La justicia en México. Síntesis del Estudio Nacional para el Sínodo Mundial de Obispos 1971”.

⁶ Agosto de 1971, pp. 447-492.

(y los males son muchos): la infidelidad conyugal, la embriaguez, el robo, el asesinato, junto con las injusticias, que sí las hay. Ahora las leyes laborales son bastantes favorables para el obrero. En la inmensa mayoría de las empresas no hay injusticia, porque ya no la puede haber. Más bien el obrero es injusto con el patrón, porque el obrero sigue siendo borracho, incumplido, flojo, mujeriego; el obrero es el principal injusto. En términos generales es más injusto el obrero con su familia, que el patrón con el obrero. Claro que en todas las empresas hay obreros de primera clase, de primerísima categoría: muy cumplidos, muy trabajadores; pero la mayoría no es así.

JW: En la misma revista salió "Reflexión sobre la crisis sacerdotal".⁷ Y la opinión de ellos es que si la Iglesia no cambia, si el clero no puede vivir de una manera más humana, entonces van a dejar la Iglesia.

SA: Sí, los sacerdotes. Pues, ¡que la dejen! Ojalá ya la hubieran dejado todos los que no pueden con el celibato. Si no se necesita cantidad sino calidad. Por eso andamos tan mal, porque hay mucho clero muy débil en sus convicciones, muy corrompido o, cuando menos, muy mundanizado.

JW: En *La Hoja de Combate* usted ha atacado a las personas que escriben que para que el clero sea adulto tiene que entrar al mundo.

SA: Sí, esa fue una de las principales tesis de Iván Illich, ¡exactamente! Ya no recordaba eso, y es uno de los principales puntos de Iván Illich, que el clero debe ser casado, que el clero debe tener libertad absoluta para casarse.

EMW: En uno de sus artículos usted define la madurez.

SA: Yo defino la madurez en uno de mis artículos y es otra cosa la madurez.

EMW: ¿Podiera decírnoslo en unas cuantas palabras?

SA: La madurez verdadera es de orden espiritual. La virtud es la que da la madurez. La mundanidad no es madurez, la mundanidad es superficialidad y es error. Los santos son los hombres más maduros, son los que dominan mejor cualquier situación, cualquier problema de orden social o moral, de cualquier orden que se les presente. La historia lo ha demostrado: los santos no son mundanos y el santo es todo lo contrario del hombre mundano. ¡Eso es!

JW: Los progresistas piensan que el clero no puede entender a la gente si no ha vivido como la gente, y usan mucho el término "humanismo".

SA: Sí. Pero para conocer el mal, y para poder liberar a la gente del mal, lo mejor es estar uno libre del mal. Para conocer el mal, no necesita uno meterse adentro del mal, revestirse uno del mal, cometer uno el mal, vivir como los malos. Para poder uno librar a una gente del veneno, no debe uno envenenarse.

⁷ *Ibid.*, pp. 493-526.

JW: Durante su campaña presidencial, Echeverría dijo que antes de controlar la natalidad en México, él veía que el futuro de su población estaba fincado en su crecimiento demográfico. Esto lo publicó *El Día*, el 9 de noviembre de 1969. ¿Cree usted que Echeverría dijo eso para ganar terreno entre los católicos?

SA: Lo dijo porque es de sentido común, porque es una verdad del sentido común.

JW: ¿Ha cambiado de opinión Echeverría?

SA: Yo no pienso así porque, a mi juicio, le vino una amonestación de los grandes poderes internacionales: "Hay dinero para México, si hay control de natalidad". "Hay facilidad para tu gobierno, si tú dices lo contrario de lo que dijiste en tal fecha".

JW: Entonces, ¿usted cree que esto viene de afuera?

SA: Sí, la conjura es internacional. Hay que desmoralizar, hay que corromper a las naciones enteras, hay que corromper a las familias, hay que romper la unidad de las familias, hay que disgregarlas, para facilitar el control del Estado, para que todos dependamos directamente del Estado. Es doctrina marxista. Y para eso, hay que constituir, hay que convertir cada hogar, por ahora, simplemente en un centro de placer.

EMW: Se razona mucho acerca del control de la natalidad y se asevera que si el mundo se llena de habitantes, no habrá suficiente comida para alimentarlos. ¿En qué forma ve usted la solución a ese problema?

SA: Los verdaderos sabios han demostrado que no es así y dicen que hay recursos ilimitados, y que éstos aumentarán y se multiplicarán mientras la humanidad crezca, si es que hay verdadera justicia, pero una justicia que emane de la caridad y, por lo tanto, de un cristianismo bien vivido. Lo que falta es saber aprovechar bien los recursos para la multiplicación de la humanidad y para una elevación del nivel de vida. En lugar de dedicarse a preparar armas para la destrucción de la humanidad, hay que dedicar todos esos recursos a la alimentación y a la educación de la humanidad. Hay estudios que demuestran que con los gastos que se han hecho en las armas destructoras se podría haber resuelto ya el problema habitacional de todo el mundo. Por ejemplo, hay recursos ilimitados en la tierra y en el mar; los sabios dicen que en el mar hay más recursos que en la superficie de la tierra. Fundamentalmente, éste es un problema teológico. Dice Cristo: "Buscad el Reino de Dios, y Su justicia y todo lo demás se os dará por añadidura". Los recursos se multiplican conforme el hombre cumple con la ley de Dios.

JW: Pero si la población no crece, los gobernantes no se verán presionados para buscar la manera de multiplicar los recursos.

SA: Es uno de los resultados. Si estamos preocupados nada más por gozar de la vida, no por el cumplimiento del deber sino por gozar de la vida, por la comodidad, por evitarnos molestias, por evitarnos los sacrificios que traen los hijos, pues cada hijo es una serie de sacrificios. Conforme al antiguo refrán mexicano, "Cada hijo trae una torta bajo el brazo". Así se decía en México y equivale a decir que cada hijo trae la solución del problema económico, pero siempre que el padre se ponga a trabajar. Con el trabajo siempre se resuelven los problemas económicos. Y mientras más hijos, es más fácil la educación de ellos, y Dios como que multiplica las ocasiones, las oportunidades para resolver las necesidades económicas de la familia. Los esposos se conservan sanos físicamente porque lo están moralmente; si son sanos los esposos física y moralmente, también lo son los hijos. Y si son sanos los hijos se evita una multitud de problemas a la nación. En cambio, con el control de la natalidad se van a multiplicar los problemas de orden económico, se van a multiplicar los manicomios, se van a multiplicar los desquiciamientos de orden psíquico y de orden somático.

JW: ¿Por qué?

SA: Porque el cumplimiento de la ley natural es forzoso para la salud física y mental, porque no hay nada tan contrario a la salud como la violación de la ley natural.

JW: Para el clero, mantenerse fuera de todo esto significa el mayor sacrificio. Y el clero no debe casarse.

SA: El clero no debe casarse porque debe dedicarse a su ministerio, porque es falso que el sacerdote llene los deberes de su ministerio en dos horas diarias, y en unas horas más los domingos. No. El ministerio sacerdotal requiere las veinticuatro horas del día: iuna consagración absoluta! Como dice San Pablo: "El sacerdote casado *divisus est*, está dividido entre el altar y el hogar, y no atiende ni al hogar ni al altar".

JW: ¿Cuál ha sido el deber del hombre en el pasado, y cómo debe ser hoy?

SA: Seguir la vocación de Dios. Muy pocos son para el sacerdocio. Dijo Cristo que ése es un don que no depende del hombre; que ése es un don que Dios da. Dice Cristo: "Vosotros no me elegistéis a mí: Yo os elegí a vosotros". Así les dice a los apóstoles, y en la persona de los apóstoles a todos los sacerdotes. La vocación sacerdotal es vocación divina, de orden sobrenatural. El que no tenga esa vocación, no debe meterse al sacerdocio. ¿Por qué?, porque fracasa, porque no puede con la cruz. La vocación general es la del matrimonio, y en el matrimonio la obligación de orden natural es la procreación de los hijos: los que Dios mande.

JW: Los miembros de su familia, ¿han sido prolíficos?

SA: Todos los de mi familia han sido prolíficos.

JW: ¿Ha entrado alguno al clero?

SA: Sí. Hemos tenido sacerdotes. Cómo no. Tuve un hermano sacerdote que murió joven en un accidente.

JW: ¿Qué número le tocaba en la familia?

SA: El número 12 de mi familia. Yo soy el cuarto; él era el 12.

JW: Entre los hijos de usted, ¿ha tenido alguna vocación?

SA: Tuve que sacar a uno de ellos del seminario, en el momento en que laicizaron el seminario de aquí, en México, cuando un muchacho de los grandes, por orden superior, desprendió todos los cristos de los salones de clases (se llevó una brazada de cristos), cuando se ordenó que a los sacerdotes no se les dijera "padres" sino "maestro", que fue cuando se acabó la formación propiamente sacerdotal. Entonces saqué a ese hijo mío del Seminario. Si alguno de mis hijos llega a tener vocación, ya veremos qué se hace. Pero ahorita, el peor medio para formar sacerdotes son los seminarios en general. Puede haber alguno que se haya escapado, pero no sé cuál.

JW: ¿Están legalizados los seminarios en México?

SA: No. Están tolerados. Sí son legales para el estudio de la teología, digamos; pero la primaria no lo es; la primaria tiene que ser laica, fundamentalmente laica. Y un sacerdote que tenga una primaria laica, pues lleva mal principio. La secundaria es laica toda. La preparatoria es laica, la universidad es laica.⁸

EMW: Se usa el texto único.

SA: Se usa el texto único en la primaria y lo van a implantar en la secundaria. Los estudios teológicos sí son libres, pero necesitan la base de la primaria, de la secundaria y de la preparatoria. Los seminarios pueden tener su propia preparatoria, pero esa preparatoria del seminario no está legalizada por el gobierno. De manera que los muchachos que estudien la preparatoria en un seminario y que salgan de éste porque no serán sacerdotes, habrán perdido sus años de preparatoria y tendrán que empezar de nuevo en una preparatoria oficial o incorporada.

JW: ¿Qué hay del mensaje de los obispos sobre la paternidad responsable?

SA: ¡Pésimo el mensaje!

JW: ¿El que salió en *Excelsior* el 14 de diciembre de 1972?

SA: Está fechado el 12 de diciembre en la Villa de Guadalupe. ¡Es mendezarceísta ese mensaje! Dejan al arbitrio de los padres el número de los hijos y el momento de la procreación del hijo; no siguen la regla de la *Humanae Vitae*.

⁸ Véase Salvador Abascal, "Laicismo: El crimen máximo", *La Hoja de Combate*, 12 de enero de 1974.

JW: ¿Qué pasa con los pobres? Si ellos no pueden mantener a sus hijos.

SA: Los pobres en México nunca se habían muerto de hambre por tener muchos hijos. Al contrario, las familias pobres han sido siempre las más prolíficas y nunca se han muerto de hambre. Hay problemas porque el padre es borracho, porque es desobligado, porque es flojo, porque perdió el trabajo por sinvergüenza; pero no precisamente por pobre. Para el pobre en México siempre ha habido trabajo: para el pobre cumplido.

A muchos taxistas, por ejemplo (y así hay mucha gente pobre), les pregunta usted y averigua que tienen al hijo ingeniero, al hijo abogado, al hijo doctor, y muchos de ellos con muchos hijos, y trabajan a los setenta y a los setentaicinco años de edad, porque les gusta trabajar, y han resuelto el problema de una familia numerosa como simples choferes.

JW: En el campo no hay tantas oportunidades.

SA: En el campo también hay oportunidades. ¡Cómo no! Y los campesinos tienen menos gastos, tienen menos problemas que los de la ciudad. Pero necesitan trabajar, criar el marranito, criar la vaquita, tener su parcela bien cultivada y aprovechar cualquier trabajo que se presente. Lo que pasa es que se conforman con mal vivir, y se emborrachan la mayor parte del año.

JW: Para México la solución sería tener un régimen...

SA: Un régimen de reeducación y de una recristianización del pueblo. Si con respecto a Europa lo han dicho los papas, desde Pío X, que dijo que había que restaurarlo todo, desde los cimientos, en Cristo, y en México con mayor razón.

JW: En 1964 los generales entraron al poder en Brasil y dijeron que el problema de Brasil consistía en que la gente es floja, no trabaja, es desordenada, y que necesita de un gobierno con estructura jerárquica para imponer el orden y acabar con el carnaval, y cambiar el modo de pensar de la gente.

SA: Sí, se necesita una estructura jerárquica, y eso es recristianizar. Pero hay que hacer que la gente trabaje. Aquí en México, donde se necesitan más horas de trabajo, se suprimen días de trabajo. A los burócratas, que trabajan poco, todavía les dan un día más de descanso: el sábado. Así vamos a la ruina. Este pueblo necesita trabajar más, no descansar, sino trabajar.

JW: Ahora habla de la semana de cuarenta horas.

SA: ¡Un desastre! Ya está implantada en la burocracia, luego vendrá para la industria y para el comercio, y va a ser la ruina de México, otro motivo de ruina, de inflación, de alza de todos los precios. Si no producimos lo que consumimos tenemos que importar. Lo que necesitamos es trabajar para poder producir más; trabajar más para poder producir más e importar menos y poder exportar. Si trabajamos menos, pues producimos menos. Si tuviéramos superproducción, podríamos darnos el lujo de descansar un día

más. Pero si tenemos déficit, si la producción es deficitaria, ¿cómo es posible que nos tiremos a la Bartola un día más? ¡Es contra el sentido común!

JW: La solución para usted sería lo que quería implantar en la década de 1930. El sinarquismo, que poseía una estructura, y que tenía jerarquía.

SA: Jerarquía, sí. Todo era jerarquizado; y a mayor mérito, mayor reconocimiento, mayores cargos, mayores puestos de responsabilidad: reconocimiento al mérito, al trabajo, al cumplido.

JW: En esta jerarquía, ¿tiene el hombre más categoría que la mujer?

EL PAPEL DE LA MUJER

SA: ¡Claro! Desde luego en el gobierno, por ejemplo, debería darse preferencia al hombre por encima de la mujer. A la mujer hay que tratar de que vuelva al hogar. El hogar está abandonado, el hogar es un lugar frío ya, en el que no hay educación. La educación de los hijos es fundamentalmente del hogar, fuera del hogar no es educación. Será instrucción, será un barniz de civilización, pero la educación fundamentalmente se forja de caracteres, y únicamente en el hogar se puede dar. Para eso se necesita que la madre esté en el hogar.

JW: ¿Es la vocación de ella?

SA: ¡Claro! Esa es su vocación. Para eso es la madre, para estar en el hogar. Y ahora toda la mujer mexicana está fuera del hogar.

JW: Pero usted dijo que...

SA: ...que se le da preferencia a la mujer en los empleos, pero que debe dársele al hombre. Deben mejorarse los salarios, reducir el personal, hacerlo trabajar y, claro, estabilizar precios, estabilizarlo todo, dar seguridades. Para que pueda haber más trabajo se necesitan muchísimas fuentes de trabajo. Pero los que pueden crearlas están asustados, están espantados, porque los impuestos están hacia arriba.

EMW: Como un ejemplo, en su editorial, ¿trabajan mujeres?

SA: ¡Ni una! Bueno, no soy el director de la Editorial, sino un hijo mío.

EMW: ¿Usted no tiene secretarías?

SA: No hay más que hombres.

JW: ¿Hombres?

SA: Cuando llegué a Jus hace treinta años había muchas mujeres; cuando salí de Jus no había más que *una* mujer en las oficinas, ella era una viuda de un trabajador del taller, y en todos los otros puestos había hombres.

EMW: ¿Como cuántos miembros tendrá el Movimiento de Liberación Femenina aquí en México? ¿Lo ha oído usted mencionar mucho?

SA: Pues no. Pero toda mujer mexicana se siente ya necesitada de librarse de los grilletes del hogar, de la cárcel del hogar. Y toda mujer mexicana cree que se libera si sale a trabajar, aun cuando le paguen un sueldo miserable, y aun cuando ese sueldo no le resuelva su problema económico, y sobre todo los problemas morales que se vienen encima del hogar.

JW: Anoche usted nos dijo que si su hija hubiera estado en la Universidad en un curso que usted no aprobara, usted la hubiera sacado por su autoridad.

SA: Si yo hubiera cometido la tontería de llevarla a la Universidad, sí, yo la hubiera sacado.

JW: Pero, ¿de dónde viene esa autoridad?

SA: ¿Del padre sobre la hija?

JW: Sí. O del hombre sobre la mujer. Y pasa que lo que digamos aquí lo van a saber en Estados Unidos, en donde el Movimiento Feminista está en auge.

SA: Pues viene de que el hombre es la cabeza de la mujer. Esa es la ley de la naturaleza. Dios creó a Adán como tronco; a Eva la sacó del cuerpo de Adán, y Dios le infundió un alma a ese cuerpo de Eva que sacó del cuerpo de Adán, y le dio al hombre la mujer como compañera, pero siendo Adán la cabeza, porque de los dos uno tenía que mandar. En toda sociedad tiene que haber uno que manda y los demás que obedecen, aun cuando los que obedecen tengan el derecho a opinar, a hablar, a decir lo que les pasa; pero debe haber una cabeza, porque si no hay cabeza, no hay sociedad, no hay orden. Y la cabeza en el hogar tiene que ser el hombre. Además, nuestra religión también lo dice, lo sabemos por el Espíritu Santo. San Pablo insiste mucho en que el hombre sea el que gobierne, en que la mujer esté sujeta. San Pablo llega al grado de decir: "En el Templo la mujer debe estar callada". En el templo no debe decir una palabra la mujer. Callada siempre. Y la mujer debe llevar velo en el templo, en señal de sumisión.

JW: Para los que oyen esto, ya sean mexicanos o latinoamericanos, ¿cree usted que estarían más de acuerdo con este pensar que los ciudadanos de Estados Unidos?

SA: ¡Claro! Sí, porque todavía tienen —les ha de quedar algo— de nuestro modo de sentir secular, tradicional, aun cuando este modo de pensar se pierda rapidísimamente, en Hispanoamérica y en España. Sea: vamos al triunfo de la revolución mundial. Yo veo eso y lo veo inevitable por la apostasía general de las gentes. Se viene el castigo y el castigo es el trastorno del orden. ¿Debe mandar el hombre? Pues no, ya manda la mujer. ¿Debe mandar el padre? Ah, no, pues ahora mandan los hijos, y si es hija, ¡mejor!: la hija manda al padre y a la madre. Es el castigo. Es como un castigo. Ese es el mundo de hoy. Todo por nuestra culpa. Si a Dios no lo obedece el hombre, ¿por qué le han de obedecer al hombre sus súbditos?

VIDA COTIDIANA Y PUNTOS DE VISTA DE ABASCAL

3 de agosto de 1973
Ciudad de México

JW: Licenciado, quisiéramos hablar esta noche sobre su vida diaria.

SA: No creo que tenga importancia.

JW: Usted nos dijo que por años no había tenido alguna vacación.

SA: Llevo dos años y medio sin un descanso real.

JW: ¡Dos años y medio sin un descanso real! Usted va de la casa a la oficina...

SA: ...y de la oficina a la casa.

EMW: Sería de interés que nos hiciera un recuento de un día más o menos típico de su vida.

SA: Insisto en decir que no creo que eso sea de importancia ni para el público mexicano ni para el norteamericano.

EMW: Yo creo que sí.

SA: No, porque es muy simple.

JW: De eso se trata. Por el estilo de vida que una persona lleva podrá saberse algo de su persona.

SA: Bueno, si a ustedes les interesa, lo diré. Mi vida es muy sencilla. No tengo sueldo en la Editorial Tradición, que yo fundé, porque no puede pagar mi sueldo y porque estoy con una pensión muy pequeña del Seguro Social, de 1,850 pesos al mes, por los años que pagué el Seguro, y por haber cumplido los 62 años cuando me separé de la Editorial Jus, o sea cuando me quedé sin empleo. En la Editorial Tradición propiamente no soy un empleado: soy el fundador de la Editorial y el consejero de mi hijo Carlos, que es el subdirector, y allí es donde me paso el día: leo y traduzco, le ayudo a mi hijo, le aconsejo, reviso originales, reviso pruebas. Claro, como accionista que soy de la Editorial espero llegar a tener alguna utilidad, como todos los demás accionistas, pero mi gasto personal se cubre principalmente por la ayuda que entre varios de mis hijos me dan, más la pequeña pensión del Seguro Social.

Me levanto ya tarde, porque me siento un poco cansado; comienzo el día poco antes de las ocho de la mañana y me baño con agua fría. Hasta hace dos años me bañaba en agua fría incluso en invierno durante los días más crudos, pero ahora ya no lo hago así; me baño en agua fría durante los meses que no son de invierno, y durante los días de invierno en agua templada. En veinte minutos estoy listo, después de rasurarme; me desayuno un caldo de carne, pan de trigo y un cereal que se hace de la cáscara de trigo. Eso es todo: es un desayuno bueno y completo. Me voy a la Editorial,

llego allá a las 9:20, o a las 9:30 a más tardar. Me llevo la comida; allá me la calienta a mediodía la esposa del velador, que vive allí mismo. En veinte minutos despacho esa necesidad y toda la mañana trabajo allí en lo que ya dije, y después de comer continúo con el trabajo: leo, traduzco del latín, del francés, hasta las cinco y media de la tarde, a veces hasta las seis, y regreso en coche; me trae uno de mis hijos a la casa. Llego aquí a rezar el rosario, después de platicar un momentito con mi esposa y con mis hijos, los que encuentro aquí. Rezamos el rosario siempre en familia, todos hincados, desde el más chico, todo el rosario de cinco misterios. A continuación vamos a misa a una iglesia aquí cercana, a misa de siete. A las 7:45 estoy de regreso aquí en la casa y sigo con el trabajo, o leo lo que más se me antoja para preparar mis artículos para *La Hoja de Combate*. Todo lo que leo es con ese objeto, con esa finalidad, prepararme para escribir. Anoto todos mis libros, todos los tengo subrayados con anotaciones al margen, con resúmenes pequeñísimos, brevísimos; no tengo tiempo para hacer fichas, pero más o menos recuerdo, por los libros que leo, en dónde puedo encontrar determinados datos para utilizarlos posteriormente en mis artículos. A las nueve de la noche bajo a merendar con mis hijos; tomo una taza de té y una hoja de apio. Es todo lo que meriendo, con una vitamina. Platico con mis hijos en la mesa durante una media hora y me subo para seguir con la lectura hasta las once u once y media de la noche, según la necesidad del día. Duermo muy bien, porque estoy muy tranquilo de mi conciencia. Jamás he padecido alguna enfermedad, me siento sano.

JW: ¿Ninguna enfermedad?

SA: ¡Ninguna!

JW: Mucha suerte, o una vida muy sana.

SA: Sí, muy sana.

JW: ¿Hace ejercicios?

SA: El ejercicio físico lo hago el domingo. Me voy a una casa de refugio que tengo en el campo, con 1,070 metros, a la orilla de un arroyuelo, con muchos árboles que yo mismo he plantado. "De mi mano plantado tengo un huerto", dijo el poeta español, y quise imitarlo: he plantado cedros, eucaliptos, naranjos. Me gustan más los árboles que las flores. Mi señora tiene muchas plantas de flores y me encantan también. Reviso todo, conozco cuánto crece cada árbol, o cada planta por semana, las limpio porque vienen las avenidas en tiempo de agua y se llenan mucho de basura de los árboles.

JW: ¿En dónde tiene el refugio?

SA: Cerca de Cuernavaca.

JW: ¿Va toda la familia con usted?

SA: Se van siempre todos mis hijos, desde el sábado en la tarde.

JW: ¿Se van en autobús?

SA: No. Mis hijos mayores siempre han tenido coche propio, al grado de que yo no necesité coche propio durante muchos años.

JW: ¿Cabén todos?

SA: Sí, cabemos todos en dos coches. Ahora que se casan mis hijos, propietarios de los dos coches que usábamos para toda la familia, tuve que comprar coche para mí, para la familia que me queda en casa.

EMW: ¿Maneja usted?

SA: No manejo. Traté de aprender en Cuernavaca, cuando salí de la Editorial Jus, porque me sentí un poco más libre, y le dedicaba a eso una hora a la semana los domingos. Pero me sentí tan torpe que comprendí que era una torpeza mayor todavía empeñarme en manejar con este tráfico tan espantoso de México y de las carreteras, y desistí. ¡Creo que a tiempo! No es ésa mi vocación. Los pocos años, o muchos, que me queden de vida, quiero aprovecharlos en la tarea intelectual, que siento es mi vocación. En Cuernavaca tomo el sol y paseo unas dos horas en el curso del día, con pequeños intervalos. Hago ejercicio, no deporte. No siento necesidad de ello, ni creo que tenga yo fuerzas físicas para ello. Para caminar soy muy bueno. Cuando no puedo ir a Cuernavaca nos vamos al Desierto de los Leones y me encanta subir los cerros llenos de pinos; bajar, subir, caminar dos, tres horas, y lo hago sin fatiga.

JW: De beber, ¿qué toma usted?

SA: Entre semana no bebo absolutamente nada. Los domingos me tomo una copita antes de comer. A veces en la noche tomo una copa chica de vino blanco o de Oporto, dos por semana. En ocasiones se pasa la semana entera sin tomar nada. Los domingos sí, por reglamento, antes de comer y después de bañarme a mediodía, me tomo una copa de un buen mezcal, de un buen whiskey, o de un buen coñac, según lo que haya.

JW: ¿Tiene usted todavía parientes en Michoacán y va por allá?

SA: Ya no voy a Michoacán, ya no tengo allá ningún pariente. Hace muchos años que no voy. Allá murió mi madre hace diez años. Era mi única liga con Morelia, con mi tierra.

JW: ¿Y su padre?

SA: Mi padre murió hace 15 años. Ya no tengo a nadie en Morelia, y como Morelia ha cambiado muchísimo, las costumbres ya son otras; son como las de cualquier pueblo de Estados Unidos; no hay diferencias sustanciales en cuanto a género de vida, en cuanto a costumbres. No me interesa ya Morelia. Aun la belleza arquitectónica, como que ha disminuido por la corrupción de las costumbres; esa extraordinaria belleza arquitectónica de Morelia, que es única en el país, sí la extraño, pero la extraño dentro del ambiente en que yo desperté a la vida en Morelia.

EMW: ¿Nunca pensó usted irse a vivir a la provincia en los últimos años?
SA: Sí, lo deseo todavía, porque a pesar de que vivo en México prácticamente desde los 16 años, no me acostumbro a la capital. Los únicos intervalos fueron mis viajes del sinarquismo, un año y medio que fui juez en Guerrero y cuatro años que viví en Morelia, desde los 22 hasta los 25; todo el resto de mi vida, desde los 16, he vivido aquí. No me gusta la capital y jamás me gustaría; siempre anhelaré vivir en provincia, pero sé que Dios no me lo concederá, porque aquí está el centro de la lucha intelectual, en el campo religioso y, además, para la formación de mis hijos chicos, que así como formé a los hijos mayores aquí en México, creo que también a ellos los tendré que formar aquí, hasta cumplir totalmente con el último, porque hay más medios de formación y a pesar de que la corrupción es mayor aquí que en provincia, son también mayores los medios para la educación de los hijos, cuando menos desde mi punto de vista, en cuanto a mis ambiciones y las ambiciones de mis hijos.

JW: ¿Ha viajado usted fuera del país?

SA: Únicamente antes de ser jefe del sinarquismo viajé a Estados Unidos. Entré muchas veces a ese país, pero para trabajar con los mexicanos, con la mexicanada a todo lo largo de la frontera; hasta San Antonio, Texas, por un lado, y hasta San Francisco, por el otro. Alguna vez fui hasta Washington, D. C., y pude haber seguido hasta Nueva York, pero no me interesó y regresé.

JW: Usted tiene conocimientos de los chicanos.

SA: Bueno, no son los mexicanos que conocí antes, en el año 1940. Sí, ya eran en sustancia lo mismo que ahora son los chicanos.

Pero había mucho mexicano con mucho amor a México, de reciente ingreso a Estados Unidos. Eran materia prima excelente para el sinarquismo y el sinarquismo se extendió mucho en Estados Unidos, principalmente en California. A mí me auxiliaron mucho los sinarquistas de California cuando estuve en María Auxiliadora, en la colonia que fundé en el desierto del Distrito Sur de Baja California.

EMW: ¿Cuál fue su impresión con respecto a las familias católicas en Estados Unidos? ¿Tuvo usted contactos con familias católicas?

SA: Únicamente con familias mexicanas; no tuve contacto con alguna familia que no fuera mexicana. Yo iba a mi negocio, que era ése: extender primero legiones, o sea la organización secreta, y después el sinarquismo entre los puros mexicanos; a eso me dedicaba.

EMW: Por tres generaciones, o quizás más, ustedes han mantenido las tradiciones de su padre.

SA: De más generaciones, de muchísimas generaciones hacia atrás. De parte de mi madre, pues se remonta nuestra tradición a más de un siglo, a siglo y

medio. Por parte de mi padre se remonta la tradición a poco más de un siglo también. Por esos dos lados la tradición es perfectamente católica y la hemos conservado íntegramente.

EMW: ¿En dónde está el resto de su familia, sus hermanos?

SA: Todos mis hermanos viven aquí en México, menos uno que está en Celaya. No me veo casi con ellos.

EMW: ¿Tienen ellos los mismos puntos de vista que usted?

SA: Uno de ellos no, porque se vino muy chico a México. A pesar de que tuvo la misma niñez que yo, el medio lo dañó; sin embargo, confío en que llegue a triunfar en él la primera formación que recibió de mis padres, igual que la mía. Espero que recapacite, a más tardar a la hora de la muerte. Pero él no es un revolucionario, no es un hombre dedicado a luchar en contra de la iglesia católica. Podría él hacerlo, podría meterse a la política, pero jamás ha querido hacerlo. Él ha vivido en su trabajo, es honradísimo, muy caritativo. Nada más que en ideas religiosas sí ha cambiado, sin hacerse protestante, ni mucho menos, sin meterse a ninguna secta. Él vive su vida; él solo, aislado. Él se ha desviado, pero sin arrastrar a otros y sin juntarse con otros.

JW: Usted nos ha dicho que en muchas generaciones su familia ha tenido una actitud muy católica, y que su padre fue organizador de la "U".

SA: Sí, mi padre fue organizador de la "U". Así que yo heredo directamente de él la ambición de la libertad religiosa en México. Con ese fin luchó él, con ese fin le ayudó al entonces canónigo don Luis Mariano Martínez, que fue el que ideó la "U", pero mi padre fue su brazo derecho, fue el fundador de hecho, el ejecutor de las ideas que concebía don Luis Mariano Martínez para la creación de aquella organización que llegó a abarcar a los católicos más importantes de todo el país.

JW: ¿Le ayudó su padre con el sinarquismo?

SA: Cuando entré al sinarquismo mi padre estaba muy pobre, muy decepcionado, y tenía que trabajar en su profesión (él era abogado también) para mantener a mis hermanos chicos que aún quedaban en casa y a mi madre, y mantenerse él mismo con independencia y con dignidad. De manera que ya no podía él seguir por estar decepcionado con los arreglos de 1929.

JW: ¿Luchó su padre con los cristeros?

SA: De la "U" brotaron los primeros cristeros. Él no cogió la carabina, pero ciertamente "estuvo en el ajo", como decimos nosotros, y mi padre servía de enlace y les prestaba muchos servicios a los cristeros. Él, como abogado que era de un general "X", tenía paso libre a la Jefatura de Operaciones en Morelia, y ahí se enteraba de muchas cosas, y eso les servía a los cristeros.

JW: ¿Quería usted ser cristero?

SA: ¡Cómo no! Por poco me lanzo a la cristiada en el año de 1935. Se lo he contado ya.

JW: Sí. Y los hijos de usted parece que siguen la misma línea.

EMW: Usted nos decía que no cree que el suyo sea un caso aislado, con respecto al género de vida que lleva. ¿Conoce a muchas familias que lleven el estilo de vida de usted? ¿Ustedes se unen y hacen algún esfuerzo por relacionarse con familias que tengan el mismo estilo estricto de vida católica?

SA: No hago esfuerzo por relacionarme, porque sé que aun cuando muchos señores, muchos jefes de familia llevan en lo material más o menos mi género de vida, no coincidimos ya en cuanto a costumbres de la familia entera. Con excepción de dos o tres familias, no más, quizá de dos tan sólo; una de ellas, a la que pertenece la novia de mi hijo Carlos, que se va a casar en estos días, ciertamente es idéntica a nosotros, absolutamente idéntica. La otra familia a la que pertenece la esposa de uno de mis hijos es muy parecida también, se puede decir que idéntica también. Pero no nos podemos frecuentar por razones de distancia.

EMW: ¿Cómo se han conocido sus hijos con sus esposas?

SA: Mis hijos se han dado a conocer por las sesiones de televisión a que han asistido, o en que se han presentado, además, escriben en *La Hoja de Combate*, que se conoce todo el país y eso ha servido, no solamente para la defensa de nuestras ideas sino para que se identifiquen con nosotros familias de nuestro mismo modo de pensar.

Sí hay muchas familias idénticas a la nuestra, nada más que no entran en contacto con nosotros por razones de distancia, porque viven en Guadalajara, porque viven en los Altos de Jalisco, porque viven aquí, pero no tienen la oportunidad para venir a vernos, o porque ya son personas grandes, porque ya no hay muchachos o muchachas en el seno de esas familias.

EMW: ¿Ve usted la necesidad de luchar por extender sus ideas y su forma de vida de otras familias?

SA: Lo hacemos mediante *La Hoja de Combate*.

JW: ¿Cuántos ejemplares se imprimen?

SA: Actualmente imprimo 5,000. Pero se reparten bien en todo el país, y circulan; pasan mucho de mano en mano.

JW: ¿Han actuado ustedes en televisión?

SA: Yo no. No me siento apto para actuar en la televisión. Yo soy lento para desarrollar mis ideas solamente al escribir tengo esa facilidad, y eso después de meditar mucho. A mis escritos los trabajo muchísimo. Hay veces que los rehago ocho, nueve y diez veces. En cuanto a orden de ideas, en cuanto a datos, en cuanto a redacción, siempre tengo que corregirme muchísimo, por lo cual sé que no soy apto para presentarme en la televisión.

JW: Pero los hijos sí.

SA: Mis hijos sí; desde un principio los consideré muy capaces porque son muy ágiles de pensamiento, tienen esa aptitud.

JW: ¿Qué hacen en la televisión?

SA: Cinco de mis hijos se han presentado en la televisión: tres hombres y dos mujercitas. Las mujeres se presentaron una vez, pero en batalla terrible, ¡tremenda!, hace año y medio, en un debate con lo que nosotros llamamos "damas liberadas", con mucha cortesía las llamamos así. Son mujeres que piensan ...que no piensan como católicas, sino con ideas totalmente contrarias a las nuestras y a las de mis hijos y mis hijas. Y mis hijas tuvieron una batalla primorosa, la publiqué en *La Hoja*. Se llama "Polémica sobre moral".

EMW: ¿La grabaron?

SA: Sí, está grabada y se publicó íntegra en *La Hoja de Combate*. Con ese motivo muchas gentes llamaron por teléfono y pidieron ser recibidas por mis hijas para conocerlas. Y algunas muchachas cambiaron en sus costumbres por el trato con mis hijas.

EMW: ¿Tienen ustedes televisor en casa?

SA: No tenemos televisor.

EMW: Entonces, ahora ya tienen una razón para tenerla.

SA: No. Las veces que mis hijos salieron en la televisión conseguimos prestado un televisor, y se prendía exclusivamente para ver la transmisión correspondiente. Ya sabíamos a qué hora era, de manera que uno de mis hijos estaba pendiente, y para ver exclusivamente eso; porque sé que la televisión es destructora de las mentes, aun de mentes muy sólidas, y con mayor razón la de los niños. Y mi obligación es cuidar las mentes de mis hijos.

JW: ¿Es pasiva la televisión?

SA: La televisión es un agente activísimo en la mente de los que la ven, y con el transcurso del tiempo cambia las ideas en multitud de cosas. Además, desintelectualiza, porque la televisión es un elemento digerido que no cuesta ningún trabajo.

JW: Sí, para la persona que recibe las cosas pasivamente y no activamente. ¿Cómo conocieron sus hijas, a esas familias?

SA: Por la televisión, dos de mis hijas salieron en televisión. Una de ellas tenía 16 años no cumplidos; tendría como 15 y medio, y la otra como 17 años. Pero se portaron con un valor extraordinario, con un aplomo como si fueran maestros universitarios de 50 o 60 años de edad.

EMW: ¿No se ofuscaron por la luces?

SA: No, no perdieron la serenidad. La más chica hubo un momento en que pareció que estaba desconcertada, pero no: lo que sucedió es que uno de sus hermanos estaba a un lado y le aconsejaba una cosa, y del otro lado estaba

otro de sus hermanos, que también la aconsejaba, y ella no sabía a cuál atender, y al mismo tiempo, Saldaña, que era el director del programa, la acosaba con preguntas y hubo un momento en que se desconcertó, pero por esa razón. Luego ella se dio cuenta de lo que pasaba, se centró, recuperó todo su aplomo y siguió de una manera admirable, y con un talento extraordinario; ella y la otra muchacha.

JW: ¿Cuál fue el propósito de estos debates?

SA: Defender la moral cristiana, la moral católica.

EMW: ¿Lo iniciaron ustedes?

SA: No, nos invitó Saldaña. Me invitó y yo dije: "Yo no, pero van mis hijos".

JW: Y ellos tuvieron que enfrentar.

SA: Sí, enfrentarse con elementos contrarios, y después hubo otros encuentros sólo con mis hijos varones; ya no hubo oportunidad, ni lo creí conveniente, de que volvieran mis hijas. Llamaron a mis hijos varones y fueron a otras luchas iguales, semejantes, sobre otros puntos, también en la televisión. Últimamente Juan, mi hijo mayor, ha estado sosteniendo otra batalla. Lleva tres sábados en la televisión.

JW: ¿Sobre qué tema?

SA: Sobre "Paternidad responsable".

JW: ¿Han publicado ustedes todo?

SA: Todo se ha publicado. Ahora, en la próxima *Hoja de Combate*, publico un resumen que hace el mismo Juan Bosco, de lo que hablamos la otra noche.

JW: Cuando usted pensaba cómo resumir el tema en 10 cuartillas.

SA: Ya me lo entregó. Este último debate de Juan, que voy a publicar en el próximo número, demuestra que, desgraciadamente, las fuerzas subversivas han triunfado en México, esas fuerzas revolucionarias que empezaron a destruir a México desde fines del siglo XVIII y cuyo primer golpe fue la expulsión de los jesuitas, de los mejores educadores de aquella época. Las fuerzas subversivas son las que han triunfado. La mayoría del pueblo mexicano ya no piensa como debe ser. Está demostrado palpablemente. No sólo hay confusión de ideas sino que hay una mayoría con ideas contrarias a las verdades católicas, desde luego en materia de costumbres. Lo estamos palpando. Pero el dogma está íntimamente ligado con la moral, de manera que la herejía cunde rapidísimamente. México ya no es México, desgraciadamente. Se perdió la patria mexicana.

JW: Alguien nos habló de estos debates, porque parece que tuvieron un impacto.

SA: Sí. En la calle paraban a mis hijos y les decían: "A usted lo vi en la televisión; lo felicito", o: "No estoy de acuerdo con usted".

JW: Sus hijos, ¿hablaron de su vida propia para dar un ejemplo?

SA: Sí, pero brevemente, de algo que preguntó Saldaña.

EMW: Sus hijas, ¿no se quedaron con la idea de exponer activamente sus ideas en alguna forma? ¿Cómo actúan después de esa experiencia?

SA: No. Ellas saben que la esencia de la vida del cristiano es la vida interior. Ellas saben que si viven en estado de gracia permanente, constante, se hace más por los demás, por la patria y por el mundo, que con una vida activa. La oración es el arma más poderosa para cambiar al mundo, y nosotros creemos, sabemos muy bien, mi familia lo sabe, y mis hijos y mis hijas, que las pocas almas muy puras que debe haber en México, y que sabemos que las hay en conventos y en hogares dedicados a la oración (y no me refiero a todos los conventos, porque la mayor parte andan mal, pero sí hay algunos que se conservan con sus reglas estrictas y con su vida de intimidad con Dios), son las que sostienen la situación. Esas almas son las que sostienen la situación. Esas almas son las que, decimos nosotros, que descargan la cólera divina; son las que hacen que no se descargue el brazo de la cólera divina; son las que hacen que no se descargue el brazo de la cólera divina sobre México, sobre el mundo.

EMW: Es paradójico que la televisión hubiese servido para difundir las ideas de usted.

SA: Sí. Es una paradoja.

JW: ¿Cuántos hijos tiene usted, cómo se llaman, y cuándo nacieron?

SA: Juan Bosco nació en Baja California, en una choza, el 11 de marzo de 1943; luego, con un año y medio de diferencia cada uno, se vinieron cuatro hombres más: José María, Salvador, Fernando y Carlos. Después, mi esposa tuvo muchos trastornos de salud y ya se espaciaron un poco más, y nos vinieron tres mujeres seguidas: Guadalupe, casada, que tiene 22 años, María Auxilio, que tiene 20 años, Pilar, que tiene 18. Luego viene Gabriel, que tiene 16 años. Hubo un hijo que se perdió, por trastornos de salud de mi esposa. Después viene Eugenio, que tiene 12 años, y le sigue Mauricio, que tiene 10 y pico. Luego vinieron muchos trastornos de salud de mi esposa y ya Dios no ha querido mandarnos más hijos. Se ha recuperado, pero ya Dios no quiere mandarnos más hijos.

JW: ¿A qué edad se casaron sus hijas? ¿Qué edad cree que sea la mejor para casarse?

SA: No tengo más que una hija casada, se casó a los 19 años; las otras dos son solteras. La mejor edad para casarse, digo yo, es aquella en que el hombre encuentra a su media naranja, y la mujer encuentra a su varón.

JW: Eso puede variar.

SA: Puede variar. Yo me casé a los 32 años de edad, mi esposa tenía 18. Y si no la encuentro a ella, probablemente yo no me hubiera casado.

EMW: En esa época, ¿era difícil encontrar a una mujer como la suya?

SA: Como la mía, sí; así dispuesta al sacrificio, sí. Era ya muy difícil. Mi esposa, para casarse conmigo —creo que ya lo he contado—, tuvo que aceptar un programa de sacrificio que podía haber sido para toda la vida.

JW: ¿Cuál fue la primera prueba?

SA: La primera prueba fue muy dura: idos años en el desierto!

JW: ¿Cómo se conocieron?

SA: Ella estaba en Los Ángeles. Su familia fue a Los Ángeles a pasar una temporada, porque mi suegra tenía allá unos parientes y fue a cosas de negocio de su esposo, y también por razones familiares. Fue algo providencial. Esas parientas de mi suegra eran sinarquistas, eran legionarios; el jefe de esa familia, el sobrino de mi suegro, que estaba establecido en Los Ángeles, era el jefe de las Legiones, era el jefe secreto de la organización en Los Ángeles. ¡Yo lo había juramentado! Yo lo estimaba mucho y él me quería muchísimo, y la familia de mi suegra llegó a su casa. Allí nos conocimos.

JW: ¡En los Ángeles!

EMW: Entonces la familia de su esposa también seguía la línea de los cristeros.

SA: Oh, sí, ¡eran cristeros! Habían sido cristeros. El tío de mi esposa, el hermano de su papá, el padre Juan Carranza, ¡era cristero!, de los que en lugar de chaleco llevaban parque para los cristeros, de los que exponían la vida a cada paso. Estuvo a punto de ser asesinado al mismo tiempo que Alcorta, ya en el gobierno de Portes Gil. Lo buscaron y hubo un momento en que el gobierno de aquella época decidió coger a Alcorta, al padre Carranza y a otros de cuyos nombres no me acuerdo; al padre Carranza ya no lo hallaron, se escapó. En una época anterior, de 1926 a 1929, corrió muchísimos peligros.

JW: Muchas personas en México hablan del impacto que han tenido los padres en los niños, y son pocos los que quieren hablar del impacto que los niños han tenido en los padres. Por ejemplo, usted nos ha hablado del impacto y de la influencia que tuvo su padre en usted. ¿Ha cambiado la vida de usted desde que nacieron sus hijos?

SA: Sí, a uno le sirven muchísimo los hijos, para mantenerse en la raya, en la línea, si quiere uno cumplir con su deber; los errores que se cometen en la educación de los hijos le sirven también a uno.

Todos los días se aprende, diariamente tiene uno que aprender. Los hijos son un medio para el constante conocimiento del corazón humano y de los medios para defender la verdad, y enseñar la verdad a los niños y prepararlos para la vida, según como lleguen a reaccionar. Unos reaccionan de una manera y otros de otra, no son iguales. Entre 11 hijos no hay dos iguales. Parece como si fueran once razas distintas. Son como un microcosmos:

reúnen todas las características de todos los temperamentos distintos que pueda haber.

JW: ¿Cree usted que su punto de vista se ha suavizado por haber tenido hijos?

SA: No, se ha endurecido. Me habré suavizado en cuanto a método, pero no en cuanto a la esencia de las verdades que yo bebí en mi hogar. Ahora las considero más importantes que como las consideraba hace veinte o treinta años. Entonces pensaba que se podían hacer algunas concesiones. Ahora veo que todo tiene importancia, todo absolutamente, no hay nada secundario. Todo tiene importancia en la educación de los hijos y en el ejemplo bueno o malo que uno les puede dar. No hay palabra baldía, no hay palabra que no pueda influir en los hijos. De manera que uno tiene que estar muy alerta siempre para hacer el bien.

JW: ¿Y si usted no hubiera tenido hijos?

SA: ¿Si yo no hubiera tenido hijos? No sé, probablemente no hubiera luchado en Jus tantos años. Hubiera soltado aquella arpa, ni siquiera hubiera entrado a Jus; hubiera trabajado en otra cosa más sencilla, más simple. El trabajo en Jus significó para mí, sobre todo en los primeros 13 años, una cruz pesadísima, durísima.

JW: ¿Vivía entonces en esta casa?⁹

SA: No. Vivía en una casa muy chiquita, en el sur de la ciudad, en la colonia San José Insurgentes; nos tuvimos que salir, porque allí nacieron mis primeros siete hijos, cinco varones y dos mujeres, y los puros varones ya hacían que estallara la casa de tan chiquita que era, y por eso nos vimos obligados a buscar una casa más amplia, y la providencia nos tenía reservada ésta.

JW: ¿Cuándo se pasaron aquí?

SA: El 3 de septiemb're vamos a cumplir veinte años.

JW: Qué ironía, ¡que usted viva en la calle Progreso y que haya fundado la Editorial Tradición!

SA: Es que en México hay muchas palabras impuestas por la Revolución.

JW: Progreso, usted no pudo haber hecho peor elección.

SA: Sí, podía haber escogido peor: Benito Juárez, Melchor Ocampo, Lázaro Cárdenas.

JW: Esto se parece a la ironía de la "Estrella de David" que tiene allá en el comedor. ¿Cómo fue el cuento? Usted nos dijo que hubo un señor que estuvo aquí y vio en usted un enemigo.

SA: Anacleto González Flores estuvo en el comedor (comió dos veces con nosotros) y desde allí vio el trebejo ése que tenemos en el antecomedor, que,

⁹ Progreso 113, colonia Escandón.

según él, es la Estrella de David, y no es más que un simple trebejo de unos palos con picos para colgar jarritos, ollitas, cositas de cocina.

Desde entonces él tomó nota del trebejo ése, se le quedó grabado en la imaginación, porque tiene la psicosis de los judíos. Él y yo sabemos que el judaísmo internacional es el principal enemigo; es la "Sinagoga de Satanás" que dijo San Pablo; es el principal enemigo de la iglesia católica y de las nacionalidades. Pero él ve judíos en todas partes y yo no. Además, cuando una persona no piensa como él, exactamente en todo igual, sobre todo en el asunto del Papa, lo declara judío. Cuando él vino a comer aquí, en esa época, era mi amigo. Yo edité varios libros de su padre y él me ayudaba a distribuir *La Hoja de Combate*.¹⁰ Le gustaba mucho. Pero cuando me declaré a favor del Papa (porque yo tenía que declararme, y nunca me había declarado en contra del Papa, y jamás escribí nada en contra de él y no sé por qué Anacleto González Flores pensó que llegaría el momento en que yo me uniría a su organización), entonces se disgustó.

González Flores no tenía motivos para pensar que yo me uniría a él; más bien era una esperanza la que alimentaba, debido a que, junto con él, me quejaba yo de todo. En cuanto al desastre del "progresismo" en México, él lo identificó como "antipapismo". Él pensó, pero no me lo dijo, que la cabeza del progresismo era el Papa, y yo nunca pensé que la cabeza del progresismo fuera el Papa. Así que cuando Anacleto González perdió completamente la esperanza de conquistarme para sus ideas, entonces se acordó del trebejo ese del antecomedor.

JW: Entonces él confundió la "tradición" con el "progresismo".

SA: Quizá pensó que yo había escogido la calle del Progreso.

JW: Eso tiene ironía, porque cuando usted nos mostró el trebejo, como le llama, Edna preguntó qué significaba el símbolo.

EMW: Primero dije: "una estrella", y después, "la Trinidad".

SA: Nunca le hubiera usted dado valor de símbolo, porque no lo tiene.

JW: Yo todavía no puedo ver nada.

SA: Pues yo tampoco. No, si a mí, cuando me dijeron: "Tus enemigos dicen esto", pensé: "¿Cómo es posible?, ¿qué maldad o qué falta de cordura es ésta?"

JW: Otro de los símbolos que hay en México, y sobre lo cual se debate mucho, es el "machismo". ¿Existe, o no existe el "machismo"?

EMW: ¿Cómo lo define usted? ¿Lo ve positivo o negativo?

SA: Pues lo del machismo para mí es una cosa no bien definida. Desde luego, yo no veo que el hombre mande en el hogar. De veinte años para acá,

¹⁰ Véase Salvador Abascal, "Quinto Aniversario [de *La Hoja de Combate*]. Siempre con el Papa", *La Hoja de Combate*, 12 de septiembre de 1972.

sobre todo de diez años para acá, la mujer hace y deshace a su antojo en todos los hogares en México, con excepción de unos pocos. La mujer se desviste contra el parecer del papá, del esposo, del novio, y la mujer impone su voluntad. La mujer quiere salir a estudiar, para perder el tiempo en la universidad, y aun cuando el papá no tenga medios, el papá tiene que sacrificarse por darle gusto a la hija; se hace la voluntad de la hija, y se hace la voluntad de la esposa, pero nunca la del esposo. Si ella quiere trabajar, sin necesidad de hacerlo porque el padre llena todas las necesidades del hogar, pues se hace la voluntad de la hija, y ella trabaja en donde a ella se le antoje, y se va con las amigas cuantas veces quiere, y llega a su casa como si fuera varón liberado. El que menos manda en el hogar es el varón, el hombre. ¡Así es que no hay tal machismo!

JW: Después de nuestra última entrevista tomamos un taxi camino al hotel, y el taxista que nos llevaba comenzó a hablar de su "segundo frente".

SA: Eso sí eso es machismo, está bien que se le llame "machismo" y es una tontería. Es cierto, hay muchísimos segundos frentes, y terceros y cuartos. Hay multitud de empleados y de obreros que distribuyen sus sueldos en dos o tres casas. Si a eso se le quiere llamar "machismo", pues llámesele, pero eso no es varonil, no es virilidad.

EMW: Aquí hemos visto que hay diferentes definiciones para cualquier cosa.

SA: El menos varón es el don Juan, el que necesita de varias mujeres. El verdadero varón es siempre varón con una sola mujer. Para ser feliz con una sola mujer se necesita ser varón, hombre completo, porque la mujer nunca pierde el incentivo, el atractivo para el hombre, cuando hay una mujer para un solo hombre, cuando el hombre es varón verdadero.

EMW: Entonces el origen de la palabra "machismo" tal vez tenga la definición que usted principió a darle. Es posible que hubiera degenerado. ¿No lo cree usted así?

SA: Sí, el hombre se sentía muy macho porque hacía su voluntad, porque traía pistola al cinto, porque se peleaba con el Lucero del Alba, porque se jugaba la vida en una pelea de gallos, o en la cantina, o en la pulquería, por cualquier cosa. ¡Ése es el machismo!

JW: ¿De dónde viene?, ¿del español, del indio, o del mestizo?

SA: De la barbarie que no tiene raza, de la descristianización. Hay machismo en México desde que hay revolución, desde el cura Hidalgo, creo. El cura Hidalgo es el fundador del machismo, porque antes México vivía en paz. En todo lo que era el México civilizado había orden; no había la ola de asesinatos que después se ha desatado, lo que en ese sentido es machismo. En el norte del país sí, las invasiones de los indios bárbaros siempre fueron una amenaza y hasta hace un siglo las familias del norte del país sufrían por las

incursiones de los indios bárbaros sobre las ciudades, sobre los pequeños poblados. Pero lo que era el México civilizado, vivió en paz hasta Hidalgo, y con mucho orden y sin asesinatos; sin machismo, pues. La ola de asesinatos, sobre todo en ciertos estados, es producto de la barbarie, de la descristianización, de las revoluciones. Sobre eso se puede hablar mucho.

JW: De los cambios que ha habido en el siglo XX, tenemos la televisión y el turismo norteamericano. ¿Cree usted que esto sea destructor?

SA: ¡Es destructor! El turismo nos deja muy pocos dólares y mucha mugre moral. ¡Esa es la verdad!

JW: Pero ustedes tienen la Zona Rosa, una famosa zona. ¿Conoce usted la Zona Rosa?

SA: Sí, he pasado por ahí. Por allí pasaba mi camión cuando venía de Jus.

JW: Eso ha cambiado mucho desde que estuvimos allí hace dos años. Cada día cambia más, cada día es más fantástico. Hay mucha gente.

EMW: ¡Parece una feria!

SA: Parece una feria, sí, mucho relumbrón.

JW: En México existe un problema y un dilema, y es que México necesita maquinaria nueva y técnicas nuevas.

SA: ¡Claro! Eso lo necesitamos. Naturalmente que eso es bueno.

JW: Eso cambia la estructura.

SA: No es porque cambie la estructura moral de un país. Lo que ha pasado es que antes que la maquinaria, antes que la transformación de orden técnico, de orden industrial, ha venido la invasión de las ideas, la invasión en el orden moral e ideológico.

JW: Como ejemplo tenemos el Instituto Nacional Indigenista, que ha tratado de rescatar lo bueno de la vida indígena, y dar lo nuevo y lo bueno, y ha encontrado muchos problemas, porque es muy difícil hacer cambios selectivos.

SA: Creo que la finalidad de esos institutos oficiales es descatalizar más al indio, deshispanizarlo más. El indio estaba hispanizado; el indio captó la cultura occidental, la cultura que nos trajo España, no en todas sus formas externas, pero sí en su espíritu. Hay indios, y los hay más hispanos que muchos mexicanos de sangre goda pura. Mi amigo Celerino Salmerón, por ejemplo, que es el director de *La Hoja de Combate*, es indio de sangre pura y es más hispano que Franco.

JW: Se dice que el catolicismo ha tenido bastante auge en países como México y Guatemala, porque cambia según las necesidades de la región, y si hay indios que deseen mantener sus ritos, antiguos, pues se acepta.

SA: Los españoles no permitieron que los indios siguieran con sus viejos ritos idolátricos y canibalescos, y lograron que el indio se convirtiera sinceramente a la religión católica. Sólo quedaron unas cuantas regiones, unos

cuantos lunares como la Tarahúmara, como los lacandones, y la región de los lacandones no era propiamente la Nueva España. Esa región de Chiapas pertenecía a Guatemala. Lo que fue la Nueva España estuvo muy bien evangelizado. Los problemas con los tarahumaras son problemas también de orden biológico.

Cuando llegaron ahí los misioneros, esa raza estaba biológicamente muy degenerada, como lo estaba la raza que habitaba la California del Sur, lo que es ahora la Península de Baja California, porque no tenía recursos de vida. En Baja California no tenían nada que comer. Prácticamente tenían que comer lagartijas, víboras y las frutas silvestres del desierto, que son de ínfima categoría alimenticia. Los cardones dan unas choyas que no sirven ni para alimentar a un animal. El mejor alimento campestre que tenían los indios de Baja California era una fruta muy sabrosa, roja, una tuna grande, pero muy superior a la tuna. Los indios se la comían en la época de cosecha, en los meses de julio, agosto y septiembre, que es cuando llena esa fruta.

Eso era lo único que tenían para comer en esa época. Y lo que el cuerpo regía, eso lo dejaban secar, y la semilla ya seca, ésa era su segunda cosecha. Así le decían los misioneros, "la segunda cosecha", a la semilla que quedaba después de lo que arrojaban, ya digerida la primera cosecha. ¿Qué se podía hacer con esa raza? Sin embargo, los jesuitas trataron de civilizarlos, y era casi imposible aquello. Esos indios no tenían ideas, no tenían idioma que les sirviera para concebir ideas abstractas. Imposible explicarles el Misterio de la Santísima Trinidad, imposible explicarles muchos misterios. No entendían el infierno. Sin embargo, los jesuitas trabajaron con ellos hasta que fueron expulsados y acabó por desaparecer esa raza de Baja California, pero por deficiencia de orden biológico. Allí no asesinaron los españoles un solo indio. Murieron solos los indios; esa raza se acabó sola!

JW: Hablemos sobre lo que se ha denominado "ídolos detrás de los altares". Usted no cree en eso.

SA: ¡Yo no creo en eso! Pudo haber habido un caso aislado y han generalizado una especie de leyenda negra sobre la obra misionera en México.

No conozco todo el país y tuve trato personal directo con indígenas de todas las regiones del país, y en todas partes vi sincerísimos católicos en los indios, y con ideas muy sencillas, muy fundamentales, pero muy claras. Ahora, no sé si hay ignorancia por la radio, el cine, la televisión, que han penetrado en todas partes, así como las revistas inmundas. Pero esos indios no son idólatras en el sentido antiguo de la palabra; ahora son idólatras en otra forma: son idólatras de la sensualidad, son alcohólicos, son asesinos... ¡son lo que se quiera!, pero propiamente los ritos antiguos murieron con los misioneros.

JW: Después de haber hablado con usted durante los años de 1964 a 1973, con intervalos, ¿cree usted que no hemos tocado algo que deberíamos tratar para darnos cuenta cabal de sus pensamientos?

SA: Creo que todo se ha tocado, creo que no falta nada esencial.

EMW: ¿Tiene usted algún mensaje que dar?

SA: No. Si algo se me ocurre, después se los daré.

JW: ¿Cómo le parece esta manera de hacer la historia?

SA: Esta manera está expuesta a imperfecciones, porque no es lo mismo, sobre todo para mí, escribir que contestar a preguntas, de una manera improvisada, en que se pueden pasar por alto datos de importancia. La dicción es muy incorrecta, en fin, defectuosa. Pero lo sustancial creo que se ha tocado.

JW: Hemos hablado de muchas cosas y preguntamos: ¿hay posibilidades de entender al hombre?

SA: Sin Cristo, no. Sin la religión católica, sin la luz que da la Revelación, no es posible entender al hombre. Todo es confusión. Se inventan mil teorías en torno a una sola: el materialismo puro. El catolicismo es lo único que nos da a conocer al hombre: de dónde viene y, esencialmente, a dónde va. Sin esa luz de la Revelación, que posee únicamente el catolicismo, estamos perdidos, y es lo que se ha perdido en México.

TRAYECTORIA DE SU VIDA

JW: ¿Cómo ve su propia vida en la trayectoria de México?

SA: ¿Mi propia vida? Con mi familia y unas cuantas personas, me siento como un islote en medio de un mar embravecido. Nada más. Pero firme, sin una sola concesión al mundo. Y quisiera no haberlas tenido en materia de costumbres en mi juventud. Estoy arrepentido de mis pecados de juventud. Nunca perdí el criterio, nunca perdí la brújula.

JW: ¿Qué pecados? por ejemplo...

SA: ...pecados propios de la juventud, desgraciadamente, contra lo cual reaccioné.

JW: ¿No fue eso parte de la experiencia en el aprendizaje?

SA: No se necesitan esas caídas, esas faltas; no se necesitan para tener madurez espiritual, experiencia, conocimiento del mundo ¡Absolutamente! Desde el bien se conoce el mal, y desde el mal no se conoce el bien. Es al contrario. Para conocer bien al mundo y conocerse uno a sí mismo, y guiarse uno bien, no hay como seguir siempre la ley de Dios. El que la observa siempre, ése es el justo y ése es el sabio, el verdadero sabio, porque no pierde el camino. Salirse del camino es perder la sabiduría.

JW: En la trayectoria de la historia de México usted ha desempeñado un papel significativo.

SA: Mi papel ha sido secundario, se puede decir, pero he actuado, primero como sinarquista y luego como editor. Creo que he hecho algo y esa herencia quiero dejarles a mis hijos.

JW: ¿Hacia dónde va el futuro de México? ¿Está ya condenado?

SA: A mi juicio México está condenado por apóstata al yugo comunista, al yugo del estado socialista que se constituye. De hecho, estamos bajo un Estado en gran parte socialista, en materia espiritual, socialista, puesto que no hay escuela católica. No debe haber escuela libre en el sentido liberal de la palabra, porque no debe haber libertad para el mal, pero debe haber libertad para el bien. Para el bien no hay libertad; para la verdad, no la hay en México. Eso es socialismo, es comunismo, es dictadura comunista. En ese terreno estamos: en plena dictadura comunista.

JW: ¿Cree usted que eso venga en gran parte de Estados Unidos?

SA: ¡Claro! Este sistema ha sido impuesto por Estados Unidos; el laicismo en la escuela fue impuesto el siglo pasado por Estados Unidos. Desde entonces arranca.

JW: Desde el siglo pasado vino la escuela laica de Estados Unidos. Pero en el siglo XX Estados Unidos ha tratado de imponer la llamada "guerra fría", con el propósito de evitar el control comunista, por ejemplo en Indochina.

SA: Pero lo ha tratado de evitar en el terreno meramente material, pero no en el terreno espiritual. En cuanto a México, que es su principal vecino, de Estados Unidos viene la consigna de no dar un paso atrás en materia de la escuela laica, de sujeción de la Iglesia al Estado y de fomento de las costumbres paganas. Le ayuda a todo lo que sea paganismo.

JW: ¿Cree usted que hubiera sido mejor haber nacido en el siglo pasado? Hay quienes han dicho que tal vez usted nació fuera de su tiempo.

EMW: ¿En qué momento histórico cree usted haber visto la existencia ideal?

SA: En la época de la construcción de México por los grandes, por Hernán Cortés y los grandes misioneros —una época bellísima—, luego todo el siglo XVI. El siglo XVI fue extraordinario; el siglo XVII también, así como la primera mitad del siglo XVIII. El desastre empieza en la segunda mitad del siglo XVIII: ¡ahí empieza el desastre, y dolorosísimo! Desde entonces la historia de México es, a mi juicio, la mayor tragedia de la historia universal. Se puede decir eso del siglo pasado y también de lo que va de este siglo. Primero perdimos la mitad del cuerpo y ahora ya perdimos el alma, que es peor.

JW: ¿Cuándo México perdió los territorios?

SA: Cuando perdimos Texas, California, todo aquello. Nos mutilaron el cuerpo, pero nos quedaba el corazón, nos quedaba la cabeza, nos quedaba nues-

tro espíritu, nos quedaba el alma todavía, ya debilitada, ya debilitados moral y espiritualmente, ya muy trabajados por la Revolución. Pero todavía podíamos reaccionar. En la actualidad, ya se perdió todo. A mi juicio, México está perdido. Y lo peor es que no nos damos cuenta. Nuestra jerarquía no se da cuenta, nuestros jefes naturales no se dan cuenta.

JW: ¿Qué pasó para que el sinarquismo tuviera tanto auge? Ése fue un momento muy dramático para usted.

SA: Sí.

JW: Sobre todo por haber llegado a tener tantos adherentes.

SA: Sí. Es que en esa época aún había mucha gente que pensaba bien. Ahora todavía hay mucha gente que piensa bien, pero ya son minoría. Ya en el país somos minoría.

JW: Usted actuó, o tenía el papel de líder entonces.

SA: Si en ese momento hubieran sido favorables las circunstancias para tomar el poder, lo hubiéramos tomado y no estaría pasando lo que está ocurriendo. Pero Dios no lo permitió.

JW: ¿Cambia el liderazgo con tanta gente que ve y escucha todo lo que se dice? Usted nos dijo que si hablara ante la televisión tendría que pensar de una manera poco acostumbrada, por lo que prefiere pensar y escribir bien, porque de esta manera coordina bien sus ideas, pero que al estar frente a la multitud, no le daría tiempo para hacer eso.

SA: No, yo hablaba muy poco a las multitudes: les hablaba por quince minutos, con una preparación remota, y también con una preparación próxima sobre cosas muy simples, sobre ideas muy sencillas.

JW: Usted no era como Fidel Castro, que habla por tres horas!

SA: No. Nada de eso, quince minutos, nada más, sobre ideas fundamentales. Yo en eso seguí la táctica de Lenin, en sentido inverso, inaturalmente! Lenin siempre repetía, y con muy pocas palabras, siempre lo mismo.

Todas sus obras y todos sus discursos pueden resumirse en diez páginas. Yo resumía lo mío, para el pueblo, en tres páginas, y siempre les repetía lo mismo, para meterles en la cabeza y en el corazón una sola cosa.

EMW: El triunfo del comunismo, ¿está muy ligado a la Jerarquía, a la cual usted responsabiliza?

SA: Yo hago responsable a la Jerarquía porque no cumple con su deber, porque no quiere darse cuenta de que son obispos de un pueblo que es apóstata; de un pueblo que se dice católico, pero que ya no es católico.

JW: ¿Ha leído a Lenin y a Marx?

SA: No, no he leído a Marx. ¡De ninguna manera! Conozco a Marx a través de sus grandes críticos católicos: los Papas! En cuanto a Lenin, en mi juventud, por curiosidad, leí una obra de él. La leí con permiso. Además, sé muy

bien, porque leo constantemente, cuál fue la técnica que utilizó Lenin.

JW: Usted debe tener bastante tiempo para leer.

SA: ¡Claro! Leer es mi principal ocupación.

JW: ¿Y los libros que usted imprimía?

SA: Los que se hacen, los que he hecho en la Editorial Tradición, en la Editorial Jus, todos los leo y los he leído, excepto cosas técnicas, de orden matemático.

JW: ¿Lee usted novelas?

SA: ¡Cómo no! Me encanta la novela. He leído muchísima novela del Siglo de Oro ruso, del nuevo Siglo de Oro español, que es el siglo pasado, el Segundo Siglo de Oro, el siglo XIX; conozco toda la novela española, la novela inglesa, la novela francesa (lo necesario), y toda la literatura clásica grecolatina.

JW: ¿Tiene algún autor favorito?

SA: En literatura, Cervantes, y los grandes como Homero, Virgilio, Shakespeare; todos son mis favoritos.

JW: En cuanto a poetas, ¿le alcanza el tiempo para leerlos?

SA: No, no conozco mucho de poesía, pero me gusta Gustavo Adolfo Becquer y prefiero la poesía a lo grande, a lo épico; lo grandioso, lo clásico, Homero y Virgilio. Me gustan más Homero y Virgilio que Becquer, o que cualquier poeta contemporáneo, y también me gusta mucho la teología; leo mucho teología.

JW: Hay personas que dicen que usted habla en términos de teología, mientras que Méndez Arceo e Iván Illich hablan en términos sociológicos, de controversia, por lo que resulta que usted y ellos no hablan de la misma manera.

SA: Es que yo examino lo que Méndez Arceo dice bajo el punto de vista teológico, y le demuestro, con la teología en la mano, que él es un hereje. Ni como sociólogo es él bueno. Él es un mal teólogo, tan malo que es hereje. Se lo he demostrado en mis dos libros y en una multitud de artículos. Si él me encontrara un error, me lo señalaría, o alguno de los suyos, y nunca ha podido hacerlo.

JW: ¿Cómo ve su propio futuro?

SA: Estoy preparándome para bien morir. Eso es todo. Dejarles a mis hijos la herencia propia.

JW: Pero está todavía joven.

SA: No sé, puedo morirme de un momento a otro. Puede mandarme nuestro Señor una enfermedad inesperada, aparentemente el futuro de mi vida anterior, de mi vida de trabajo, o un accidente, o un asesinato, me pueden asesinar.

JW: ¿Lo pueden asesinar? ¿Son capaces?

SA: Sí, ¡cómo no! Algunos de mis enemigos son capaces de un asesinato.

JW: ¿Han habido atentados contra usted, en el pasado?

EMW: En el sinarquismo, ¿contra usted?

SA: Contra mí nunca los hubo. En el sinarquismo jamás los hubo. El gobierno observaba; llegaron a tener muy grandes temores, pero no sé qué hayan llegado a planear. Más bien planearon la destrucción del sinarquismo de otra manera.

JW: El gobierno, ¿no lo ha perseguido a usted en los últimos años, por sospechar algo que estuviera haciendo?

SA: No, soy yo solo y no tengo organización a mis espaldas.

JW: ¿Y con la publicación de *La Hoja de Combate*?

SA: Pero soy yo solo, con mis hijos, no formamos un partido político, de ningún orden. No somos peligrosos en el terreno político, que es lo que le importa al gobierno. Y en el terreno ideológico sólo podemos influir en una minoría.

EMW: En el futuro, ¿considera usted que esa minoría tenga la oportunidad de reaccionar y crecer?

SA: Sólo como un milagro.

EMW: ¿Decía usted que sus hijas han influido sobre otras señoritas?

SA: Sí, pero a muy pocas, porque la gente no quiere cambiar, porque la gente está a gusto en su género de vida actual y porque cada vez está más convencida de que en esta vida se puede ser feliz. ¡Es el mayor error que se pueda tener!

JW: Hemos observado la vida de usted en diferentes épocas de lucha: durante la formación, en el trabajo, en los años que le dedicó a las Legiones, al sinarquismo, después a la Colonia, a la Editorial Jus y ahora a la Editorial Tradición. Usted parece ser más bien un literato, aunque en el pasado hubiese ganado fama como líder de las masas.

EMW: Usted nos ha dicho que su vocación es lo intelectual.

SA: Mi vocación es intelectual. Cuando fui líder del sinarquismo, esa era mi vocación y todos creían que lo intelectual seguiría siendo mi vocación.

JW: El hombre carismático.

SA: Sí, pero llegó un momento en que supe, sentí que había terminado esa fase de mi vida.

JW: ¿Por qué? Si la gente lo seguía.

SA: La gente me seguía, pero era gente de las filas; no eran las gentes que podrían formar los cuadros de mando. No me siguieron las gentes que podrían formar los cuadros de mando, porque le tuvieron miedo al peligro. Y sin cuadros de mando, no se puede mover a la gente de abajo, a la infantería. Era la infantería la que me seguía, y no pude formar una escala, una jerarquía.

JW: ¿De quién fue la culpa? ¿De usted?

SA: Pudo haber sido culpa mía, pudo haber sido culpa del material humano, o culpa de las dos cosas a la vez.

JW: Con la salida de usted del sinarquismo, esa organización entró en decadencia.

SA: Inmediatamente entró en decadencia.

JW: Lo que pasa es que un movimiento como ése necesita de un hombre que lo guíe.

SA: Ellos creían que no; ellos creían que con la pura idea bastaba, yo sabía que no y que se necesitaban hombres que se entregaran totalmente, como yo me entregué. Pero no quisieron sacrificarse con esa entrega.

JW: ¿Cree usted que ahora tendría otra oportunidad?

SA: No, ya no tengo oportunidad, por edad.

JW: Solamente le queda lo ideológico, y sigue luchando con eso.

SA: Nada más.

JW: ¿A pesar de que usted sigue creyendo que ésa no es la mejor manera de luchar?

SA: Sí, es la mejor manera, no hay otra. No hay otra manera más que la lucha ideológica. La lucha en el terreno del liderismo, para luchar como líder, ya no estoy en edad, ni tengo ilusiones para eso, ni creo que se pudiera hacer algo.

EMW: Para sus hijos, ¿lo ve factible?

SA: No lo veo factible para mis hijos, porque ellos, a pesar de que son jóvenes, tampoco podrían formar un cuadro efectivo, porque no hay material bueno para formar un cuadro de jefes que tengan una jerarquía verdadera, porque el jefe no puede mandar a una inmensa infantería. Se necesita de toda la graduación de la oficialidad intermedia. Para eso no hay materia prima en México. Si no la había en la época del sinarquismo, de la grandeza del sinarquismo, ahora menos. Ahora la muchachada, los jóvenes, sólo piensan en divertirse.

JW: Tal vez fue la época, porque usted actuó en la misma época que Cárdenas.

SA: También la época sirvió; la reacción que hubo contra Cárdenas sirvió.

JW: Si se analiza a Cárdenas, él tenía algo que usted tiene. Él tenía un fuego en su carácter carismático, como usted.

SA: Sí, pero a la inversa.¹¹

JW: Pero en eso debe haber algo que conmueve a la gente.

¹¹ Cf. Salvador Abascal, "Dos grandes teólogos cardenistas", *La Hoja de Combate*, 12 de diciembre de 1970.

SA: Cárdenas tenía el carácter más diabólico que carismático, porque tenía que ser diabólico si tenía algún don especial. Más que nada tenía el poder, el dinero, la ayuda de Roosevelt, el respaldo total de Roosevelt, del judaísmo internacional, de la masonería, de todas las fuerzas revolucionarias. A Cárdenas le dijeron: "Esto y esto haces porque tú eres ahorita nuestro líder. Ándale, haz todo lo que quieras hacer, porque es lo que nosotros queremos". Así es muy fácil tener carisma.

JW: Pero se dice que Cárdenas ha sido el último presidente que ha tenido carisma en México.

SA: Porque Cárdenas destruyó todo lo que había que destruir. Los otros se sentaron sobre las ruinas que dejó Cárdenas y ya no había lugar a carisma. Ahora, si vuelve a haber carisma es para el actual presidente, porque México, a pesar de todo, se medio reconstruyó en lo económico. Ahora hay que destruir ese resurgimiento económico, eso es lo que se hace ahorita: destruir de nuevo a México en lo económico. En lo poco que ha logrado México reconstruir es en lo industria, porque en lo agrícola México está destruido.

EMW: ¿Cómo ve usted que lo destruyen económicamente? ¿Cuáles son las principales acciones?

SA: Con las medidas fiscales y hacendarias, y con la inflación provocada artificialmente.

JW: ¿Impuestos?

SA: Con el alza terrible de los impuestos, la multiplicación de los impuestos y el alza de los que ya había, que no corresponden a un servicio; con el aumento terrible de la burocracia, la disminución de horas de trabajo para la burocracia, la disminución de las horas de trabajo para la industria. En un país cuya producción es deficitaria, vamos al desastre.

JW: Es interesante tratar de justificar.

SA: Todo se hace con el objeto de hacerle creer al pueblo que el remedio está en que el gobierno tome totalmente las riendas de la economía.

JW: Desde el punto de vista de un análisis tenemos que averiguar qué pasa. Solamente así podremos entender a Cárdenas o a cualquier líder. Usted ha tenido esa experiencia, de estar al frente de las masas.

SA: No. Yo no he tenido esa experiencia. Yo sentí el anhelo de mover multitudes y las fui creando; fui creando esas multitudes y moviéndolas a la vez.

JW: Hay quienes dicen que el hombre en esa posición cambia de parecer, de carácter. Otros han comparado esto con la embriaguez del poder.

SA: No, nunca sentí esa embriaguez de poder. Yo sentí una inspiración interior. La sentí muchas veces y la certeza absoluta de que los pasos que daba eran seguros, firmes, sólidos y para el bien. Pero llegó un momento en que las fuerzas adversas fueron superiores.

JW: Hay quienes dijeron que si usted hubiera usado las fuerzas, digamos las que marcharan, para imponer su voluntad, que otro hubiera sido el resultado, pero que ustedes no hicieron nada en concreto.

SA: No se podía. Ya no quedaba más que la toma material del poder, y para eso nos faltaban elementos.

JW: Usted no quería una guerra civil.

SA: No. Yo no quería una matanza. Yo hubiera expuesto a la gente a una matanza estúpida. No. Yo sí pensaba en el poder, pero tomarlo incruentamente, y para eso faltaba mucho, muchísimo. Yo nunca me hice ilusiones en eso. Nunca me faltó cordura, gracias a Dios. Nunca me sentí embriagado por la ambición del poder.

JW: ¿No llegó usted a creer que en un momento dado tal poder pudiera ser peligroso?

SA: No podía yo hacer una marcha sobre México, como Mussolini hizo la marcha sobre Roma. Eran dos casos totalmente diversos, circunstancias totalmente distintas.

JW: ¿En algún momento pensó que era posible hacer una marcha?

SA: Pensaba que era posible una marcha sobre México, si la providencia lo quería, si cambiaban las circunstancias internacionales y al mismo tiempo seguían aumentando las fuerzas del sinarquismo. Y sí pensaba que podría llegar el momento de la toma del poder. ¡Cómo no!

JW: ¡Y el momento pasó!

SA: El momento no llegó, no llegaba. Estábamos muy lejos cuando mis enemigos dentro de la organización se propusieron destruirme: me destruyeron.

JW: ¿Se dio cuenta antes que no iban a triunfar?

SA: Sí, me di exacta cuenta de que el sinarquismo iba a vegetar.

JW: ¿Cuándo se dio usted cuenta?

SA: Cuando me separé del sinarquismo.

JW: ¿Antes de ir a la Colonia?

SA: Sí, antes de ir a la Colonia.

JW: Bueno, licenciado Abascal, ha sido muy interesante haber hablado con usted de épocas distintas.

SA: Ya me cansé, y creo que se cansan todos.

EMW: Le estamos muy agradecidos por su cooperación.

JW: A ver si en el futuro nos encontramos de nuevo, para seguir hablando. ¡Muchas gracias!